

VERSIONES AL AÔNÜKÜN'K (PATAGÓN MERIDIONAL)

DE LA ORACIÓN DOMINICAL Y DEL VERSÍCULO 8º DEL SALMO II

ADAPTADAS POR TEÓFILO F. SCHMID EN 1863

PUBLÍCALAS FÉLIX F. OUTES

PRECEDIDAS DE UNA INTRODUCCIÓN Y NOTAS ACLARATORIAS Y CRÍTICAS

Las versiones a la forma dialectal Aônükiün'k (Patagón meridional) que doy a conocer en esta publicación, adaptadas en 1863 por Teófilo F. Schmid con el propósito de facilitar su tarea proselitista, me inducen a resumir la historia, poco menos que desconocida, de los viajes de los misioneros de Malvinas a la Patagonia austral.

Es indudable que la South American Missionary Society, desde el momento inicial de sus actividades en la Fuegia, contempló la posibilidad de establecer algunas de sus estaciones en la margen septentrional del Estrecho y en el litoral atlántico que se extiende al sur del golfo Nuevo, para intentar, desde allí, una penetración efectiva hacia la zona continental aledaña.

En realidad de verdad, esos propósitos los había ya enunciado Allen F. Gardiner, el fundador de la Sociedad, con anterioridad a 1850: *The Patagonians about Gregory Bay, in the north-eastern part of the Straits* — dice en uno de sus escritos — *have always evinced a friendly disposition to foreigners, and it is to that spot that I am now particularly turning my attention*¹. Este antecedente fundamenta la idea de emplazar una estación en la isla Isabel, dada a conocer, en 1853, por el Comité directivo en el nuevo plan de trabajos que se proponía llevar a la práctica, y de cuya base, decía, *by means of our vessels, the shores and people of both*

¹ *Our Mission, and its objects* en *The epic of Pity for South America*, V, 54, London, 1858. Como no dispongo de la obra de J. W. Marsh (*Memoir of Allen F. Gardiner*, London, 1857), en la cual se halla el texto aludido, me valgo de una transcripción comprendida en el editorial que cito al comenzar esta nota.

*Tierra del Fuego and Patagonia will be accessible to our missionaries*¹; como explica, asimismo, la razón de ser de las instrucciones entregadas a Parker Snow el año siguiente, al hacerse cargo de la pequeña goleta de la Misión: *you should likewise take an early opportunity of going to Gregory Bay — expresan — and of seeking out Casimiro, the Patagonian cacique, and through his good offices of establishing friendly relations with his tribe*².

Sin embargo, las circunstancias no eran aún, por aquel entonces, lo suficientemente propicias para emprender tales empresas. En efecto, la pequeña estación de Cranmer, ubicada en la isla Keppel — en la Malвина occidental — se desarrolló lánguidamente en los comienzos y sus recursos fueron harto precarios; el temperamento rebelde e inquieto de Parker Snow, el marino a cuya pericia confiara la Sociedad su único barco, la *Allen Gardiner*, alejó la posibilidad de realizar los viajes proyectados; y la ausencia de un elemento director enérgico e inteligente, contribuyó, asimismo, a que los esfuerzos del momento inicial se efectuaran sin la coordinación debida.

Recién en el segundo semestre de 1856, y con motivo de la designación del reverendo Jorge Pakenham Despard como Superintendente de las Misiones, se puso en práctica un plan orgánico de trabajo; tan eficaz que, en el espacio de diez y ocho meses, la *Allen Gardiner* tenía realizados veinticinco cruceros, la mayor parte de ellos a la Fuegia, y uno a Patagonia.

Por desgracia, no he logrado obtener, hasta ahora, la documentación referente a este primer viaje³. Sólo puedo afirmar que se inició en los primeros días del mes de enero de 1857, y que la goleta fondeaba, de regreso, frente a la estación de Cranmer, el 28 de febrero⁴; mas ignoro

¹ G. W. PHILLIPS, *The missionary martyr of Tierra del Fuego: being the memoir of Mr. J. Garland Phillips, late catechist of the Patagonian, or South American Missionary Society*, 17, London, 1861.

² W[ILLIAM] PARKER SNOW, *A two years' cruise off Tierra del Fuego, the Falkland-islands, Patagonia, and in the River Plate: A narrative of life in the Southern Seas*, 1, 21, London, 1857.

³ Tras una búsqueda de años, he logrado obtener buena parte de los volúmenes de las antiguas e inapreciables publicaciones oficiales periódicas de la South American Missionary Society: *The voice of Pity for South America* y *A voice for South America*. Por desgracia, sólo han llegado a mis manos los volúmenes correspondientes a los años 1858, 1860, 1861 y 1862 de la primera y los de 1863 a 1865 inclusive a la segunda. Faltan, pues, en mi colección de *The voice*, etc., además del año 1859, los tomos comprendidos entre 1854 y 1857 inclusive. En cuanto a los *Occasional papers* de la Sociedad, de los cuales se publicaron varios números y que contienen una documentación complementaria interesante, he perdido la esperanza de obtenerlos.

⁴ La fecha de la partida de los expedicionarios puede establecerse con relativa certidumbre. En efecto, en una carta comenzada en febrero y cerrada el 3 de marzo

si su excursión alcanzó el litoral atlántico o se redujo a recorrer la margen septentrional del Estrecho.

El año siguiente, por la misma época, se emprendió otro crucero a las costas continentales. No conozco, en virtud de las razones puntualizadas en una de las notas infra-paginales de esta introducción, los propósitos inmediatos que lo determinaron, ni sus prolegómenos; pero tengo bajo los ojos el diario circunstanciado de ese viaje ¹ y otros documentos que le son correlativos.

Figuraban en el pequeño grupo expedicionario — que dirigía Allen W. Gardiner, hijo del fundador de la Sociedad — un joven irlandés apellidado Turpin, en calidad de catequista auxiliar, y Teófilo F. Schmid, adscripto como traductor ². La *Allen Gardiner*, que les conducía, partió de la isla Keppel el 23 de enero de 1858 ³ y, el 9 de marzo, se hallaba fondeada en la caleta Bougainville, situada en el litoral sudeste de la península de Brunswick. Allí se entrevistaron con los indígenas — probablemente Halakwúlp — que habían acudido de la bahía del Indio;

de 1857, el catequista Garland Phillips, dice: *The « Allen Gardiner » had been on her first trip to Patagonia, where, on the 20th. of February (during her absence)...* (cfr. [Carta de J. Garland Phillips, Cranmer, 3 de marzo de 1857], en PHILLIPS, *ibid.*, 105). La goleta, pues, se hallaba aún en viaje a mediados de aquel mes; y es indudable, por otra parte, que debió partir con posterioridad al 1º de enero; pues, el 24 de diciembre de 1856, llegaba a Keppel de regreso de un crucero que acababa de efectuar (cfr. PHILLIPS, *ibid.*, 105). En cuanto a la fecha del regreso, la establece con precisión el mismo Garland Phillips en la carta aludida: *28th., Saturday. The « Allen Gardiner » returned this morning. All on board well, and have had a pleasant trip. We went to them after tea — añade — and heard the news about Patagonia* (cfr. [Carta] citada, 110). Y de que el viaje había sido realizado a Patagonia — pues esta designación, tan elástica en aquellos tiempos, podría prestarse al equívoco — lo corrobora una breve frase, diluida en cierto editorial aparecido en el número de febrero de 1858 del órgano oficial de la Sociedad: *Two visits have been paid to Tierra del Fuego, and one to Patagonia* (cfr. *Our Mission Station, and plans and prospects, en The voice, etc.*, V, 36, London, 1858).

¹ El diario de esta expedición emprendida, como se verá en el texto, el 23 de enero, ha sido dado a conocer, sin duda, en forma fragmentaria, pues se inicia, el 9 de marzo, en la caleta Bougainville. Conociendo la forma prolija cómo los misioneros han registrado sus ocupaciones cotidianas en el curso de sus viajes, sorprende la omisión ofrecida por este documento, que llega a ser, casi, de siete semanas. Es indudable, pues, que, deliberadamente, se le ha suprimido la porción que contenía las observaciones hechas en la isla Isabel y también en Punta Arenas — escala obligada en el viaje de ida — por convenir así a los intereses circunstanciales de la Sociedad.

² [JORGE PAKENHAM DESPARD, *Diario personal*], en *The voice, etc.*, V, 188 y siguiente, London, 1858; véase, asimismo: [ALLEN W. GARDINER, *Diario de viaje*], en *The voice, etc.*, V, 202 y *passim*; [Carta de Teófilo F. Schmid, Cranmer, sin fecha], en *The voice, etc.*, V, 212 y siguientes.

³ DESPARD, *ibid.*, 189.

excursionaron hasta la cercana San Nicolás; y, el 11, abandonaban el tenedero para dirigirse a la entrada septentrional del canal Magdalena, donde fondearon en caleta Hope ¹. En esta ocasión, los expedicionarios mantuvieron cordiales tratos con algunos grupos de Halakwúlp meridionales y, tras una corta estada, retornaron, el 15, a la caleta Bougainville ². La permanencia esta vez debió de ser brevísima, pues, el 18, desembarcaban en Punta Arenas ³, objetivo principal de su viaje, sin duda alguna, y donde esperaban encontrar a los Patagones para iniciar su tarea. Sin embargo, los indígenas merodeaban a la sazón por los campos de cierta localidad que llamaban San Gregorio; y sólo el grupo familiar de Casimiro y algunos adeptos, se hallaban en los alrededores de la colonia, aparejados, también, para emprender la marcha con aquel destino ⁴. Debido a estas circunstancias inesperadas, los expedicionarios, luego de haber visitado los «toldos» y realizado ciertos ajustes, abandonaron Punta Arenas y se dirigieron a la bahía Gregorio, entendiendo que esa porción del litoral debía de ser el lugar aludido ⁵. Allí llegaron el 24, mas, cómo sólo encontrarán tal cual rastro de los indígenas, y en la creencia de que éstos hubieran acampado hacia puerto Oazy, excursionaron a pie en esa dirección, sin hallar huella alguna, pues, la verdad es que, los Patagones habían estado de cacería en las serranías Gregorio, próximas a la bahía del mismo nombre, y a las cuales conocían con el topóni-

¹ GARDINER, *ibid.*, 201 y siguientes. Cooper, en su concienzuda obra sobre los primitivos habitantes de la Fuegia y regiones adyacentes ha examinado, con profundo espíritu crítico, los indicios históricos, somatológicos, lingüísticos y ergológicos, que pueden contribuir a definir el *habitat* de los Halakwúlp en el momento histórico del descubrimiento y siglos subsiguientes (cfr. JOHN M. COOPER, *Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory*, en *Bureau of American Ethnology, Bulletin* 63, 6 y siguientes, Washington, 1917). Los resultados que he obtenido permiten afirmar que, el litoral sudeste de la península de Brunswick se halla comprendido en la zona de dispersión de uno de los subgrupos en que se dividen los indígenas aludidos. En cuanto al gentilicio que empleo en este estudio para designarlos, recordaré que Martín Gusinde ha comprobado que la grafía Alacaluf no es la más correcta: por ello me he decidido por la forma dada a conocer por ese distinguido investigador (cfr. *Die Feuerländer einst und jetzt*, en *Tagesberichte der Deutschen Anthropologischen Gesellschaft, Versammlung zu Halle a. S., 1925*, 5 de la reimpression, Angsburg, 1926).

² GARDINER, *ibid.*, 203 y siguientes. El autor del *Diario* puntualiza un interesante carácter diferencial — determinado, huelga decirlo, por simples razones de ambiente — entre los Halakwúlp septentrionales y los que merodeaban en el canal Magdalena. Refiriéndose a los que acudieron a la caleta Hope, dice: *They had no guanaco mantles, like our friends in Indian Bay, but were dressed in fur seal skins...* (*ibid.*, 203).

³ GARDINER, *ibid.*, 205.

⁴ GARDINER, *ibid.*, 206, 209.

⁵ GARDINER, *ibid.*, 206 y siguientes.

mo a que aludiera Casimiro ¹. Decepcionado, Gardiner resolvió emprender el regreso a Malvinas. El 26 levaba anclas la goleta y, a su paso por la primera angostura, desde a bordo pudo verse a los indígenas establecidos en un amplio campamento junto a los despojos de un barco embarrancado. Ante la imposibilidad de hallar un fondeadero seguro y dadas las condiciones hostiles del tiempo reinante, los expedicionarios no intentaron detenerse, ni pudieron establecer comunicación alguna; continuaron, pues, su ruta y, el 30, fondeaban en la bahía del Comité, que así se llamaba el puertecito de la estación misionera de la isla Keppel ².

El viaje a que acabo de referirme tuvo resultados provechosos, no obstante su brevedad; y alcanzó, de cierto punto de vista, una trascendencia inesperada.

En primer término, las menudas observaciones de Allen W. Gardiner sobre la geografía de la región recorrida, sus recursos naturales y las modalidades de sus habitantes primitivos, constituyeron un acopio apreciable de informaciones fidedignas utilizables en el futuro; y corroboraron, al propio tiempo, el interés que, de años atrás, demostraba tener la Sociedad por la isla Isabel, *an admirable point d'appui* — decía Gardiner — *both to the Patagonians, and Fuegians* ³. Esa isla, situada a escasa distancia de la costa boreal del Estrecho, con fondeaderos seguros, próxima al camino que frecuentaban los Patagones al dirigirse a sus campos de cacería, apta para la crianza de ovejas y cabras, desprovista de bosques, pero con localidades cercanas en las cuales podría obtenerse leña en abundancia, *I can hardly imagine* — decía — *a place better suited as a basis of operations* ⁴. Además, la costa norte, hasta caleta Bougainville, ofrecía numerosos fondeaderos con suficientes recursos y situados muy próximos entre sí: puerto Peckett, bahía Laredo, Punta Arenas, bahía del Agua Fresca, puerto del Hambre y bahía del Indio ⁵. Con un pequeño barco estacionado en ella, continuaba diciendo, los miembros de la Sociedad podrían comunicarse fácilmente con los Yamana, sin las contingencias embarazosas del viaje de Malvinas; y, en cuanto a los Patagones, *directly they found a settlement there, would frequently come down to the opposite shore, and several, after an intimacy was formed, would, no doubt, readily come over, and perhaps leave their children for a time, especially if fed and clothed as an inducement* ⁶. Sin embargo, Allen

¹ GARDINER, *ibid.*, 209 y siguiente.

² GARDINER, *ibid.*, 210 y siguiente.

³ [Carta de Allen W. Gardiner, sin indicación de localidad ni de fecha], en *The voice, etc.*, V, 200, London, 1858.

⁴ [Gardiner, carta], ya citada, 200.

⁵ [Gardiner, carta], ya citada, 200.

⁶ [Gardiner, carta], ya citada, 200 y siguiente.

W. Gardiner reconocía que un obstáculo insuperable se opondría de inmediato al proyecto de ocupación de la isla Isabel como puesto avanzado de la South American Missionary Society: *the interference of the Chilean government, el cual — expresaba — claim now the rights of the Straits, and are excessively jealous of them; aunque, añadía, quizá pudiera obtenerse su consentimiento, or our position guaranteed by our own government as not interfering with any rights of trade, but coming under the protection of the law of nations* ¹.

Una circunstancia inesperada, empero, había de ofrecer a la Sociedad la oportunidad de ampliar su campo de acción, de acuerdo con los deseos a que he aludido en párrafos anteriores, y sin recurrir a la solución que sugería Allen W. Gardiner.

En efecto, Teófilo F. Schmid, el joven lingüista de la South American Missionary Society ², a poco de haber regresado del viaje al litoral magallánico, de que me he ocupado, expresó al Superintendente de las Misiones, reverendo Despard, su deseo de emprender la conversión de los Patagones. *I offered — decía en una carta dirigida al Comité de la Sociedad — to go to the Patagonians as Catechist (not as Translator) live with them in their toldos, share their food, and to sacrifice the comforts I here enjoy, if but another man, willing to serve his Lord and Master in this cause, would come forth and offer himself to go with me* ³. Su propuesta, añadía, no pretendía modificar en lo más mínimo los planes que pudiera haberse trazado la Sociedad; pero deseaba emprender la ardua tarea que se imponía, en condiciones que aseguraran el éxito, adquiriendo, previamente, el idioma de los indígenas, para lo cual juzgaba que sería menester convivir con ellos alrededor de seis meses ⁴. *Having acquired some knowledge of their language — continuaba — and shewn myself kind and affectionate to them, I may be able, with God's blessing resting upon my attempts, to persuade some of them to give me their children, which we could,*

¹ [Gardiner, carta], ya citada, 200. *Only send out proper men — decía el Rev. Despard, glosando la carta-informe de Gardiner — and we will have a station in Banner Cove, called Wickif; another in Woollya, called Christiana; another at Bongainville Cove, called Oakley, and a touching-place, with two Missionaries attached, at Laredo Bay...* (cfr. [Carta de J. P. Despard, Cranmer, sin fecha], en *The voice, etc.*, V, 212, London, 1858).

² A propósito de las circunstancias en que se produjo el nombramiento de Teófilo F. Schmid como lingüista oficial de la Sociedad, véase: FÉLIX F. OUTES, *Los trabajos lingüísticos atribuidos a Teófilo F. Schmid y la labor de Federico Hunziker, en Boletín del Instituto de investigaciones históricas [de la Facultad de Filosofía y Letras]*, V, 194 y siguiente, Euenos Aires, 1926.

³ [Carta de Teófilo F. Schmid, Cranmer, sin fecha], en *The voice, etc.*, V, 213, London, 1858.

⁴ [Schmid, carta], ya citada, 214.

perhaps, bring to Cranmer to be brought up according to the Society's plan ¹. Insistía, sin embargo, en la necesidad de llevar consigo un compañero que le secundara en la empresa, colaborador que sería fácil encontrar, afirmaba, pues, tanto él como el reverendo Despard, tenían conocimiento de que varios expupilos de la Misión de Peregrinos de San Chrischona, en Suiza, estaban dispuestos a trasladarse a las misiones australes ². Su ofrecimiento, expresaba por último, había sido aceptado ya por el Superintendente de las Misiones y esperaba que el Comité le prestara su apoyo.

Algún tiempo después, por julio, Schmid reiteraba su firme propósito de trasladarse a Patagonia y convivir con los indígenas: *I am willing to go — decía — and make a trial to live with them, and hope that I shall soon be able to speak to them in their own language, at least within a reasonably short period* ³. Y, en otro párrafo de la carta que transcribo, expresaba: *Casimiro, indeed, declared himself willing to receive an Englishman; and Coyla, another equally powerful chief, and friend of Casimiro, would not object to my living with them...* ⁴.

El Comité directivo de la Sociedad — huelga decirlo — encontró viable la propuesta de Schmid, y le prestó su apoyo tan luego como llegaron a su poder los requerimientos que aquél le formulara y el informe favorable del reverendo Despard ⁵.

Los deseos de Schmid sólo pudieron realizarse el año siguiente. En efecto, el 4 de febrero de 1859, el misionero partía de la isla Keppel rumbo a Punta Arenas ⁶; mas, debió resignarse a emprender su viaje sin acompañante alguno, pues, hasta aquella fecha, la Sociedad no había logrado hallar aún el colaborador decidido, dispuesto a secundarle.

Instalado en su destino, fué menester que esperara largo tiempo la llegada de los Patagones. Cuando éstos se presentaron, corría ya la segunda quincena de marzo. De inmediato — y mediante la intervención decisiva del Gobernador de la colonia chilena, don Jorge C. Schythe — se iniciaron los ajustes del viaje al interior; logrando vencerse las sutilezas de los indígenas, como desvanecerse, asimismo, los caramillos de ciertas personas, poco escrupulosas, empeñadas en impedir la excursión proyectada ⁷. Salvados estos inconvenientes y ultimados los preparati-

¹ [Schmid, carta], ya citada, 214.

² [Schmid, carta], ya citada, 214 y siguiente.

³ [Carta de Teófilo F. Schmid, Cranmer, 8 de julio de 1858], en *The voice*, etc., V, 237, London, 1858.

⁴ [Schmid, carta de 8 de julio], ya citada, 237.

⁵ *Hope maketh not ashamed*, en *The voice*, etc., V, 198, London, 1858.

⁶ PHILLIPS, *ibid.*, 164.

⁷ [Carta de Teófilo F. Schmid, Punta Arenas, 20 de octubre de 1859], en *The voice*, etc., VII, 178 y siguientes, London, 1860. Este documento, precedido de un lar-

vos, Schmid salía de Punta Arenas el 23 de abril, agregado al numeroso grupo del jefe indígena Askaik, quien se había comprometido a velar por la seguridad de su persona ¹.

En la primera jornada, siguiendo el sendero que bordea el bosque costanero o el ribazo marino, alcanzaron la bahía Laredo ²; pero, a partir de esa localidad, el itinerario fué el divagante e inestable propio de los nómadas cazadores. Merodearon así, por espacio de tres meses, en las vecindades de las serranías Gregorio; se dirigieron, luego, hacia su extremidad oriental en procura de avestruces; y, de jornada en jornada, llegaron hasta las proximidades de punta Dungeness, donde hallaron un barco embarrancado recientemente ³. Este último episodio pudo ser de fatales consecuencias para el misionero: buena parte de los indígenas, embriagados con el alcohol que hallaron entre la carga arrojada por el mar a la playa, riñeron entre sí y llegó a perderse el dominio sobre ellos ⁴. Para prevenir mayores males, Askaik resolvió abandonar ese «paradero» y dirigirse hacia el norte ⁵. Marcharon en esa dirección seis días consecutivos y, al cabo de ese espacio de tiempo — ya en las proximidades de la ría de Coig — se encontraron con otros grupos indígenas que procedían del río Negro; adeptos de Casimiro y de los jefes Kailé y Watchy ⁶. Todos convinieron en dirigirse a la pequeña bahía — probablemente, el fondeadero Celoso — en cuya playa yacía el buque naufrago; y donde, una vez llegados, no tardaron en repetirse las cruentas escenas de los días anteriores, pero sin que el misionero tampoco sufriera, en esta nueva ocasión, menoscabo alguno ⁷. En fin, el 12 de septiembre, Schmid y sus acompañantes emprendieron el regreso. Al avistar las serranías Gregorio, los indígenas se separaron en dos grupos: uno continuó la marcha hacia el norte por razones circunstanciales, y otro — del

go comentario de los redactores del periódico oficial de la Sociedad, apareció con el epígrafe de *Journal from Mr. Schmid*. La verdad es que no se trata del Diario propiamente dicho, sino de una extensa carta-informe que ocupa doce páginas de tipo menudo. El texto del Diario circunstanciado, que llevó Schmid durante su viaje, no se dió a la publicidad, acaso por las mismas razones que puntualizara su autor: *I have kept a journal ever since my entrance among the Indians — dice — but I think it needless to transcribe the same, since it contains nothing but account of our wanderings from place to place, which have been very frequent indeed (ibid., 183).*

¹ [Schmid, carta de 20 de octubre], ya citada, 181.

² [Schmid, carta de 20 de octubre], ya citada, 181 y siguiente.

³ [Schmid, carta de 20 de octubre], ya citada, 184 y siguiente.

⁴ [Schmid, carta de 20 de octubre], ya citada, 185.

⁵ [Schmid, carta de 20 de octubre], ya citada, 185.

⁶ [Schmid, carta de 20 de octubre], ya citada, 185 y siguiente.

⁷ [Schmid, carta de 20 de octubre], ya citada, 187 y siguiente.

que formaba parte el misionero — tomó rumbo a Punta Arenas, a donde llegaba el 6 de octubre ¹.

Los resultados alcanzados por Teófilo F. Schmid en su convivir errante con los indígenas, satisfacían plenamente los propósitos que le indujeron a intentar la aventurada excursión que acababa de realizar: logró la consideración y confianza de sus acompañantes; obtuvo una suma inapreciable de materiales lingüísticos que, más tarde, habían de servirle para preparar sus rudimentos de gramática Aónükiñk'k y el vocabulario que los complementa; y reunió, asimismo, un amplio *corpus* de observaciones ergológicas que la Sociedad daría a conocer poco tiempo después.

Una sucesión de circunstancias imprevistas habían de prolongar por largo tiempo la estada de Schmid en Punta Arenas y epilogarla en forma inesperada. En primer término, la goleta de la Misión, que debía conducirle de regreso a la isla Keppel, no apareció en la época fijada, ni se obtuvieron noticias que explicaran las razones de la demora; luego llegaron al misionero los primeros rumores del cruento episodio de Wulaia y la pérdida de la *Allen Gardiner*; por otra parte, Schmid no pudo comunicarse con la estación de Malvinas, viéndose privado, por ello, de toda clase de instrucciones; y, para mayores males, el jefe patagón, Askaik, que le era tan adicto, falleció súbitamente ².

La ansiosa incertidumbre que determinaron estos sucesos en el ánimo del misionero, se prolongó por varios meses; y, desorientado, resolvió — por abril de 1860 — trasladarse a Valparaíso, para tratar de comunicarse con el Comité directivo de la Sociedad. A poco de haber llegado a la ciudad aludida, Schmid recibió una carta del reverendo Despard en la cual le ordenaba emprendiera de inmediato viaje a Inglaterra ³. Partió, pues, para ese destino, abriendo así un amplio paréntesis a la labor que había iniciado en Patagonia bajo tan excelentes auspicios y buenos resultados.

Sin embargo, en el largo intervalo transcurrido hasta entonces, el Comité directivo de la South American Missionary Society había hallado en Juan Federico Hunziker el colaborador que Schmid reclamaba de tiempo atrás; e incorporado a la Sociedad el nuevo catequista en los comienzos de 1860, llegaba a la estación de Cranmer el 29 de julio, pre-

¹ [Schmid, carta del 20 de octubre], ya citada, 188.

² *Journal from Mr. Schmid*, en *The voice*, etc., VII, 175 y siguiente, London, 1860, [Sobre las causas del viaje de Teófilo F. Schmid a Valparaíso y su traslado a Londres], en *The voice*, etc., VII, 198 y siguiente, London, 1860. A propósito de la matanza de Wulaia, véase: *The massacre in Tierra del Fuego*, en *The voice*, etc., VII, 121 y siguientes, London, 1860; PHILLIPS, *ibid.*, 192 y siguiente.

³ *Journal*, etc., 175 y siguiente; [Sobre las causas, etc.], 199 y siguiente.

cisamente por la misma fecha en que Schmid lo hacía a la capital inglesa ¹.

Y bien, a pesar de los contrastes sufridos, la Sociedad no intentó detener, ni siquiera limitar, las actividades de Schmid en la Patagonia austral; manteniéndose su plan primitivo sin modificación alguna: *now — dice un comunicado aparecido por noviembre de 1860 en el periódico oficial — we cannot but regard the future work of the Mission in Patagonia with very hopeful feelings. The experience of Mr. Schmid — añade — who for twelve months lived, and journeyed with the Indians, justifies us in assuming that the way is open for the entrance of the messengers of Christ* ².

Ese mismo mes de noviembre, el misionero emprendía el regreso a la isla Keppel, *equipped* — expresa el suelto que comenta la partida — *with many useful presents for the Indians, as well as with the means of instruction for such as may be willing to submit to his teaching* ³. Pero, *the most interesting feature of his equipment — añadía — and the most picturesque —* tales son sus términos — *is the English Ensign. Our friends,* terminaba el articulista — al recordar, acaso, la tentadora *res nullius* que eran entonces, por nuestra incuria, las inconmensurables tierras australes — *will sometimes picture to themselves, we doubt not, the Indian encampment spread out upon the Patagonian plains, and in the midst of it, on the Sabbath day, the Missionary's tent, with the British flag floating from its summit* ⁴. Provisto de estos menesteres, harto útiles, desde luego, Schmid llegaba a la estación de Cranmer el 12 de enero de 1861 ⁵.

Los preparativos del nuevo viaje se iniciaron de inmediato, mas fué necesario diferir la partida por inconvenientes y razones circunstanciales ⁶. Entre tanto, Schmid fijaba, de común acuerdo con el Superinten-

¹ En una publicación, aparecida recientemente, he reunido los antecedentes vinculados a la incorporación de Hunziker a la South American Missionary Society; y, al trazar su biografía, refiero la labor conjunta que llevara a cabo con Schmid (cfr, FÉLIX F. OUTES, *Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 262 y siguientes, Buenos Aires, 1928). No repetiré, pues, lo dicho en esa oportunidad, tanto más cuanto que el papel desempeñado por Hunziker en los viajes a Patagonia es secundario y su acción se halla subordinada a la de Schmid.

² *Survey of our work*, en *The voice, etc.*, VII, 248, London, 1860.

³ *Departure of Mr. Schmid for Patagonia*, en *The voice, etc.*, VII, 255, London, 1860.

⁴ *Departure, etc.*, 256.

⁵ DESPARD, *Diario, etc.*, en *The voice, etc.*, VIII, 151, London, 1861.

⁶ [Carta de Teófilo F. Schmid, Cranmer, 17 de enero de 1861], en *The voice, etc.*, VIII, 107, London, 1861; [Carta de Juan Federico Hunziker, Cranmer, 6 de abril de 1861], en *The voice, etc.*, VIII, 171, London, 1861.

dente de las Misiones, el término de la excursión y algunas de sus modalidades: *I have proposed to Mr. Despard — dice en una de sus cartas — to come to Cranmer, after a ten months', travelling amongst the Indians, and to stop here for about two months, not to spend them idly, but in preparing and arranging that portion of the language which we may acquire during the forthcoming tours.* Y añadía: *We can bring with us two boys for that time only, to be taken back to their place on our return thither* ¹. Zanjados los inconvenientes a que he aludido, y alistada la *Allen Gardiner*, Schmid y Hunziker partían el 16 de mayo de la estación de Cranmer; y, tras una travesía excepcionalmente lenta, debido a los malos tiempos reinantes, desembarcaban en la colonia chilena el 9 de junio ².

Allí les esperaba — conviene recordarlo — un cordial recibimiento por parte del gobernador Schythe; resuelto a prestar esta vez decidido y amplio apoyo a los enviados de la *South American Missionary Society*: *If through my influence with the Indians I can be of any use to the two young men — había expresado en un oficio dirigido al Comité directivo, con anterioridad a la llegada de los misioneros — who now go forth to prepare the way for preaching the word of God, in places where it was never before listened to, you may rest assured that I shall do all that lies in my power to insure their safety, and to provide them with what they might be in want of* ³.

Supo Schmid, a poco de llegar, que los Patagones habían visitado la colonia algunas semanas antes; y por boca del Gobernador se informó, también, de cómo buena parte de sus acompañantes del viaje anterior, habían marchado al río Negro o fallecido; y era lo cierto que, en ese momento, no existía en Punta Arenas y sus alrededores, un indígena circunspecto y de influencia a quien pudiera confiarse la protección de los misioneros durante su viaje al interior ⁴.

Con la llegada de Casimiro, pocos días después, pudo obviarse la embarazosa situación a que acabo de referirme; conviniéndose, entonces, y de acuerdo con los deseos bien fundados del Gobernador de la colonia, que aquel indígena — sin duda inteligente y prestigioso — se reduciría a mantener *all things right* entre los misioneros y sus acompañantes; responsabilizándose, en cambio, a otro individuo de influencia — que fué

¹ [Schmid, carta del 17 de enero], ya citada, 107.

² [Carta de Teófilo F. Schmid, Punta Arenas, 4 de julio de 1861], en *The voice*, etc., VIII, 224 y siguiente, London, 1861; [Carta de Juan Federico Hunziker, Punta Arenas 4 de julio de 1861], en *The voice*, etc., VIII, 234 y siguiente, London, 1861.

³ *Arrival of Messrs. Schmid and Hunziker in Patagonia*, en *The voice*, etc., VIII, 218, London, 1861.

⁴ [Schmid, carta del 4 de julio], ya citada, 227.

Gemoki, el hijo del difunto jefe Askaik — de la seguridad personal de los viajeros ¹. Algunas semanas más tarde — el 27 de julio — los misio-

¹ [Schmid, carta (del 4 de julio), ya citada, 232 y siguiente. Si bien no se precisa, en este documento, el nombre del « protector » de los misioneros y sólo se expresa que sería un sobrino de Casimiro, no abrigo duda sobre que fuera Gemoki el designado, pues, refiriéndose Schmid a ese indígena en su Diario, expresa... *in consideration of his having been my patron* (cfr. *Journals of Messrs. Schmid and Hunziker*, en *The Voice*, etc., IX, 127, London, 1862). Además, por haber sido Gemoki *so kind in his conduct, and so gentle in his manners*, se le conoció, desde entonces, entre los misioneros de la Sociedad, con el apodo de « Gentleman John » (cfr. *A Fuegian Christian and a Patagonian Chief*, en *The South American Missionary Magazine*, new series, I, 153, [London], 1867). De « intermediario », Jorge Chaworth Musters ha esbozado, en su vigoroso relato, una breve biografía. Casimiro Viba, o Biguá, como le apellida Moreno erróneamente (cfr. FRANCISCO P. MORENO, *Viaje a la Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del gobierno nacional. 1876-1877*, I, 92, Buenos Aires, 1879) — substituyendo, quizá, con el apodo corriente, el verdadero patronímico, o glosando la información equivocada de Cunningham (cfr. ROBERT O. CUNNINGHAM, *Notes on the Natural History of the Strait of Magellan and west coast of Patagonia made during the voyage of H. M. S. « Nassau » in the years 1866, 67, 68 & 69*, 204, Edinburgh, 1871) — era, al parecer, un mestizo. Y digo al parecer, pues las anotaciones del viajero inglés no son claras a este respecto: *his father* — dice — *having been killed in an engagement with the Araucanian or Manzaneros Indians... his mother was a Tehuelche* (cfr. G. CH. MUSTERS, *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untroubled ground from the Straits of Magellan to the rio Negro*, 44, London, 1871). Podría inferirse, pues, del texto transcrito, que el padre de Casimiro no hubiera sido Patagón, ni tampoco Araucano, sino un europeo, *sensu lato*; y, en tal caso, ese antecedente explicaría su clara inteligencia y flexibilidad mental, tan opuestas a la ingenua rudeza, enteramente primitiva, de los Patagones, en general. Sea como fuere, siendo aún pequeño, su madre le cedió a cierto funcionario de El Carmen, quien, al bautizarle, le dió su propio apellido; y, todavía niño, abandonó la estancia familiar para internarse en las tierras desiertas que, por aquel entonces, se extendían, ilimitadas, al sur del río Negro. Incorporado a los indígenas, llegó, años después, hasta el Estrecho, donde, en las proximidades de la primitiva colonia chilena del puerto del Hambre, trabó relación con cierto aventurero prestigioso entre los Patagones, con quien emprendió viaje a Chile. Muerto su compañero en el camino, Casimiro llegó a Santiago, obteniendo de las autoridades, no sólo el grado nominal de capitán del ejército, sino también la paga y raciones correspondientes. Vuelto a Patagonia, se dirigió de nuevo al río Negro, y allí, consecuente con la tortuosa política propia del indígena — y aprovechando el momento internacional, tan propicio para desarrollarla con éxito — no tuvo escrúpulos en ofrecer sus servicios al gobierno argentino (MUSTERS, *ibid.*, 44 y siguiente). Algún tiempo después, iniciaba sus relaciones con la South American Missionary Society. A mero título informativo, añadiré que, por 1865, Casimiro logró nuevas ventajas del gobierno argentino, confiándosele — *et pour cause* — una comisión que no pudo llevar a buen término por complicaciones imprevistas, que le fueron harto embarazosas (MUSTERS, *ibid.*, 46). Desde entonces cayó en grande abandono; tanto que, cuando Cunningham le trató, era un ebrio incorregible (*ibid.*, 20^a, 217 y *passim*). Empero, algunos meses después convino en acompañar a Musters en su magnífica aventura patagónica, y fueron correctos sus proceder y valiente su actuación en el largo y azaroso peregrinar de Santa Cruz al río Negro. Según lo digo en el texto, el prestigio de Casimiro era intenso y di-

neros y sus acompañantes emprendieron la marcha en dirección al desierto ¹.

Schmid ha relatado en forma detallada y pintoresca, las incidencias que luego se sucedieron; y ha dado a conocer, también, en el mismo documento, algunas de sus valiosas observaciones. Por desgracia, no es posible reconstruir en su integridad el itinerario que siguieron los viajeros; pues, el documento a que ha aludido, sólo es en realidad un resumen de su diario — dado a conocer en forma fragmentaria, por otra parte ² — en cuyo original *in extenso* omitió, asimismo, detalles circunstanciados, *because* — dice — *the occurrences are all of a kin to those of other days* ³. Además, buena parte de los topónimos que menciona no son identificables con certidumbre; y han sido vanos mis esfuerzos tendientes a fijar su posición respecto de puntos de referencia conocidos en la actualidad ⁴. Sea como fuere, el viaje se desarrolló en la región recorrida habitualmente por los Patagones meridionales durante sus cacerías y frecuentada en sus excursiones a Punta Arenas.

El mismo día de la partida llegaban al «paradero» de Coicash, próximo a cabo Negro, y se detenían en ese lugar hasta el 29 ⁵. De allí se

fundido: *this man* — expresa Musters — *when sober was quick and intelligent, and a shrewd politician... his extensive connections by marriage with all the chiefs* — añade — *including Rouke [Reuke] and Callicura [Callvucurá] gave him considerable influence* (*ibid.*, 46). Y esa influencia logró mantenerla aún en sus malos tiempos, debido, sin duda, al poder de atracción que ejercían sus sentimientos caritativos: *he was always ready to afford an asylum to any destitute or infirm people, and his table was never without some such object of his pity* (cfr. MUSTERS, *ibid.*, 189). Por otra parte, este indígena, tan interesante — del cual sólo me ocupo a vuelo de pluma para orientar al lector — no se valió de sus prestigios para lograr una posición material dominante: en 1853, Casimiro aseguraba a un oficial de la Marina Real inglesa que su único propósito, al vivir con sus compañeros, hijos del desierto, era *to be the mediator between the Patagonians and the Christians* ([Informe del capitán Barnard del H. M. S. «Vixen», mayo de 1853], en *The voice, etc.*, VIII, 272, London, 1861). Y ese fué, en efecto, el papel decisivo que desempeñó, en múltiples ocasiones, con sobresaliente habilidad y honradez sincera.

¹ *Journals, etc.*, 124.

² *We give below portions of Mr. Schmid's journal*, dicen los redactores del periódico oficial de la Sociedad, en la introducción con que precedieron el cuerpo del Diario (cfr. *Journals, etc.*, 120).

³ *Journals, etc.*, 131.

⁴ Los relatos de los viajeros — Musters, Moreno, Beerbohn, Lista, Dixie, etc. — que recorrieron las mismas regiones, a través de las cuales excursionaron los misioneros de Malvinas, no proporcionan dato alguno utilizable, pues sus narraciones son por veces muy breves o superficiales, y, en ciertos casos, fueron redactadas únicamente para el gran público.

⁵ *Journals, etc.*, 124. El nombre del «paradero», a que me refiero en el texto, me ha sido comunicado por don Jorge Claraz. Empleo la voz «paradero», conviene re-

dirigieron a Horsh Haiken ¹, cercano a puerto Pekett, donde se les reunió un nuevo grupo de indígenas, y, juntos, continuaron la marcha hacia Namer, «paradero» situado a 13-14 kilómetros de la extremidad sudoeste de las serranías Gregorio, donde permanecieron varios días ². El 12 de agosto lo abandonaban, y, en seis jornadas sucesivas, atravesaron la región volcánica que media hasta el valle del río Gallegos, cuya margen derecha alcanzaron el 17 ³. En la ribera opuesta, en el lugar llamado Wer, se hallaban acampados los nutridos grupos de los jefes Gemoki, Crimen y Cabolo, a quienes debían incorporarse ⁴. Pocos días después, todos se dirigieron hacia el este, a lo largo del valle, deteniéndose en Kele «paradero» próximo a la boca del río ⁵. Tras una breve estada — el 23 — marcharon al norte hasta otro «paradero» llamado Kabenben, distante 16-19 kilómetros del anterior ⁶; y el 1º de septiembre reanudaron

cordarlo, como sinonimo de campamento, y con la misma amplitud con que la he usado en otras de mis publicaciones, sea para referirme a las estaciones permanentes, como a las temporarias, de los pueblos nómadas de los llanos y de las gobernaciones australes. Es una designación difundida en el léxico popular de ciertas regiones argentinas; que Strobel utilizó por primera vez en una publicación científica (cfr. PELLEGRINO STROBEL, «Paraderos» preistorici in Patagonia, en *Atti della Società italiana di Scienze Naturali*, X, 167 y *passim*, Milano, 1867); y que, luego, ha sido adoptada por buen número de autores.

¹ La voz *haiken* que aparece, las más de las veces, en los topónimos patagónicos, corresponde a la designación genérica de todo lugar propio para establecer un «paradero» (cfr. THEOPHILUS [F.] SCHMID, *Vocabulary and rudiments of Grammar of the Tsoneca language*, 10, Bristol, 1860); y se postpone, siempre, al término descriptivo que caracteriza el lugar elegido, por ejemplo: *Horsh haiken* = «paradero» del brazo.

² *Journals*, etc., 124.

³ *Journals*, etc., 125 y datos comunicados por el señor don Jorge Claraz.

⁴ *Journals*, etc., 125 y siguientes. El topónimo mencionado en el texto es uno de los pocos, indígenas, conservados hasta estos tiempos que corren: se trata del Guerr, Guer aike, etc., de las malas cartas y rapsodias corrientes de geografía.

⁵ *Journals*, etc., 128. Si se exceptúa a Lista, quien ha anotado correctamente el nombre del antiguo «paradero», situado sobre la margen izquierda del Gallegos, a que se alude en el texto (véase, *inter alia*: RAMÓN LISTA, *Mis exploraciones y descubrimientos en Patagonia, 1877-1880*, 50, 61 y siguiente, Buenos Aires, 1888), el topónimo Kele aparece desfigurado profundamente, y hasta mal ubicado en el Cajón de la Escoria, en los escritos de otros exploradores: Kilincaique (cfr. G. RONCAGLI, *Da Punta Arenas a Santa Cruz*, en *Bollettino della Società geografica italiana*, XXI, 751 y *passim*, Roma, 1834), Fili-aiken (cfr. CARLOS M. MOYANO, *Patagonia austral, Exploración de los rios Gallegos, Coile, Santa Cruz y canales del Pacífico*, en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, VIII, 290, [Buenos Aires, 1887]), Pele ayke (cfr. AGUSTÍN DEL CASTILLO, *Exploración al interior de la Patagonia y costas del Pacífico*, en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, VIII, 207, [Buenos Aires, 1887]), Kileik aiken (cfr. CARLOS SIEWERT, *Un viaje a Patagonia, región austral del territorio de Santa Cruz*, en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, XVII, carta, Buenos Aires, 1896), etc.

⁶ *Journals*, etc., 128.

el viaje, dirigiéndose a la localidad que los indígenas llamaban Oshir, próxima al origen de la ría de Coig¹. Luego, remontando el valle del

¹ *Journals*, etc., 129. Empleo, con reservas, la designación ría de Coig. Diríase que ahondar la investigación a propósito del origen del topónimo Coy Inlet, actualmente abandonado, fuera tarea redundante y superflua, después de la realizada por el señor Groussac (cfr. PAUL GROUSSAC, *Toponymie historique des côtes de la Patagonie*, en *Anales de la Biblioteca*, VII, 406 y siguiente, Buenos Aires, 1912). Mas la explicación del ilustre polígrafo, acaso aceptable en principio, merece ser examinada atentamente, para valorar los elementos de prueba que la fundamentan. Y bien; si en la carta publicada en 1798 por el Depósito Hidrográfico de la Real Armada, figura la «Bahía de Coy» (cfr. *Carte esférica de Las Costas de la América meridional, desde el Paralelo de 36°30' de Latitud S. hasta el Cabo de Hornos, levantado De orden del Rey En 1789. 1790. 1794 y 1795. por varios oficiales de su R^a Armada*, [Madrid], 1798), y en la editada algo más de sesenta años después por la Dirección de Hidrografía, no sólo aparece corregida la expresión topográfica que define el referido accidente costero, sino, también, la propia grafía de su nombre — «Ría de Coig» (cfr. *América meridional, Costa este, hoja X, Patagonia desde punta de Lobos hasta la entrada del estrecho de Magallanes con una parte de las islas Malvinas o Falkland, construída con presencia de la levantada en 1789 a 1795 por varios Oficiales de la Armada y las publicadas por la Dirección de Hidrografía de Inglaterra en 1840*, Madrid, 1862) — cabe suponer que ese topónimo toma su origen en el apellido de don Claudio Coig, oficial subalterno de la *Santa Casilda*, una de las dos corbetas que, a fines de 1788 y en el primer trimestre del año siguiente, excursionaron, al mando de don Antonio de Córdoba, a lo largo del litoral patagónico meridional y exploraron, menudamente, la porción occidental del estrecho de Magallanes. Empero, «la realidad compleja — como lo ha dicho el mismo señor Groussac en uno de sus profundos estudios — no se deja encerrar en nuestros silogismos»; y si son incontrovertibles aquellos datos, lo cierto es que existen otros, de los cuales se ha prescindido, cuyo examen es menester realizar, pues afectan esa conclusión obtenida, en mi concepto, mediante escasos instrumentos de juicio y un análisis superficial de los textos correlativos. ¿En virtud de qué motivos pudo recordarse al joven oficial de la *Santa Casilda*, dando su nombre a la amplia escotadura existente entre el Santa Cruz y el Gallegos? *Il ressortait du récit* — expresa el señor Groussac, refiriéndose al del viaje de las corbetas — *qu'il avait pris part au relevement de la côte sud, et notamment des points compris entre Santa Cruz et Puerto Gallegos* (*ibid.*, 407). En realidad de verdad, la gestión del alférez de navío don Claudio Coig — conviene advertirlo — aparece diluída, casi por completo, en la labor común de los tripulantes de ambas corbetas; y sólo en el párrafo III del relato, se le menciona entre los oficiales a quienes se le confió la tarea de reconocer la parte del Estrecho comprendida entre los cabos Lunes y Pilar (cfr. *Apéndice a la relación del viaje al Magallanes de la fragata de guerra Santa María de la Cabeza, que contiene el de los paqueboates Santa Casilda y Santa Eulalia para completar el reconocimiento del estrecho en los años de 1788 y 1789*, 31, Madrid, 1793). Respecto a la posible intervención en el relevamiento del litoral Deseado-Virgenes, o, más especialmente, como lo asegura el señor Groussac, Santa Cruz-Gallegos, baste recordar, para evidenciar lo aventurado de esa afirmación, que tales trabajos fueron sumarisimos y de escasa importancia, y que en ellos debieron colaborar, indistintamente, todos los oficiales y pilotos de la expedición: «Sin separarse de la derrota — dice el relato — se determinó averiguar la posición relativa de algunos puntos de la Costa hasta el Cabo de las Virgenes, usando del método que al propio fin practicaba el Lord Mulgrave» (*Apéndice*, etc., 18). Y al describir el procedimiento — aplicación del

curso de agua de ese mismo nombre ¹, se detuvieron en Wakenken Hai-ken ², en cuya región alledaña se hallaban aún por los primeros días de

problema conocido por de Pothnot o de la carta — se puntualiza, simplemente, que, para ello, « se disponían quatro observadores » (*ibid.*, 18). Mediante ese método expeditivo y sencillo, se determinó, en la porción del litoral aludido por Groussac, la posición de la « punta setentrional del rio de Santa Cruz », la « austral del mismo rio », « Cabo redonde » — cuya longitud fué « determinada por reloj marino » — y la « Punta N. de la ensenada de S. Pedro » (*ibid.*, 101 y siguientes). « El Cabo de Barreras Blancas [actual Buen Tiempo] — añade el relato — la punta S. del rio Gallego [actual Loyola] y la Costa desde estos puntos hasta el Cabo de las Vírgenes se dexaron como estaba situadas en el viage de la Fragata Cabeza por hallarse sus posiciones acordes con nuestra estima » (*ibid.*, 103). En momento alguno, pues, los expedicionarios descendieron a tierra y, por esa razón, expresa el relato, « no se puede responder del por menor de la Costa, porque desde la mar no puede verse sin el riesgo de padecer yerros notables por las ilusiones ópticas en que es preciso incurrir » (*ibid.*, 104). Tal es el significado real de los antecedentes que se han invocado para demostrar la pretendida actuación destacada del alférez de navío Coig, en el curso del pasaje fugaz de las corbetas a lo largo del litoral atlántico patagónico. Definido este aspecto esencial de la cuestión ¿ cuál puede ser, entonces, la « filiación » del topónimo « Bahía de Coy » que figura en la carta de 1798 ? En mi concepto no es una designación dada por los expedicionarios de la *Santa Casilda* y *Santa Eulalia*; los textos transcriptos constituirían, por sí solos, una prueba evidentemente negativa. Asimismo, otros antecedentes, sobre los cuales no se ha parado hasta ahora la atención, alejan toda duda al respecto. Me refiero a la advertencia, explícita, de los autores del relato, de que la carta que se construyera de la costa oriental de Patagonia — excepción hecha de las determinaciones empíricas a que he aludido, de la ensenada de los Nodales [actual bahía Spiring], y las « proximidades del Estrecho » — fué de simple recopilación; valiéndose especialmente, para ello, de una « manuscrita hecha por algunos Pilotos de la Armada, cuyos nombres y apellidos se ignoran, por ser la única que se tenía de punto algo crecido — expresan — y haberse encontrado bastante semejanza en las proximidades de Puerto Deseado » (*ibid.*, 104). Y a su declaración, terminante y sugestiva, de que « tampoco se ha alterado denominación alguna de las que hallamos — dicen — en dicha Carta por evitar confusiones en la geografía... » (*ibid.*, 104). Me inclino a creer, pues, que « Bahía de Coy » es una denominación preexistente al viage de las corbetas, como también debe de serlo la de « Cabo Redondo », que el señor Groussac atribuye a los expedicionarios de 1788 (*ibid.*, 406). Hace más valedera esta sospecha, la circunstancia de que en el *Derrotero desde Montevideo a Chiloé por el cabo de Hornos*, etc., formado por los miembros de la expedición del insigne Malaspina, ya se menciona el topónimo aludido y se emplea la misma grafía: « La punta Sur de Santa Cruz — dico — con la punta de Sánchez corren en dirección del Sur 12° Oeste formando una grande ensenada, en cuyo fondo están Cabo Redondo y una herradura á que llaman bahía de Coy » (cfr. *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando de los capitanes de navío don Alejandro Malaspina y don José de Bustamante y Guerra de 1789 a 1794*, 493, Madrid, 1885). En virtud de los antecedentes expuestos, considero aventurado, al menos por ahora, formular una conclusión absoluta y definitiva respecto del topónimo « Bahía de Coy » (= « Coy Inlet », de las cartas corrientes hasta hace poco), sin conocer la documentación, aún inédita, de los viajes realizados a lo largo del litoral atlántico patagónico — con posterioridad al de don Joaquín de Olivares (1745) — por oficiales de la marina real o hábiles pilotos: Pando, Perler, An-

octubre¹. Poco después decidían el regreso: el 9 vadeaban el Gallegos²; y, lentamente, se dirigieron a Punta Arenas, excursionando Schmid y

día y Varela, Tafor, Berlinguero, de la Peña, etc. Los informes de esos cruceros de exploración, sus diarios circunstanciados, como las cartas y siluetas de la costa que los acompañan, comprenden informes inapreciables, como lo he podido comprobar al examinarlos en los repositorios en que se conservan. Mas no deseo dar por terminada esta nota — que, muy a pesar mío, ha cobrado extensión desmedida — sin dejar de referirme a ciertas suposiciones infundadas y cargos injustos que formula el señor Groussac al investigar el origen del topónimo « Coy Inlet »: *La défiguration bizarre qu'il a subie [el nombre de Coig], à travers les cartes anglaises et argentines (ibid., 406); c'est dans la carte de l'amirauté anglaise — expresada en otro lugar de su estudio — publiée à la suite du voyage [de la Beagle y Adventure], qu'apparaît la dénomination de Coy Inlet, qui va devenir officielle en toutes langues, bien qu'elle se produise quarante ans après celle des marins espagnols... (ibid., 407 y siguiente); Fitz-Roy — añade — a-t-il eu connaissance de la graphie fautive Coy? Il semble plus probable qu'il ait écrit le nom ainsi — continúa — parce qu'il existe en anglais. (Du temps de Rosas, il y avait à Buenos Aires un tailleur à la mode ainsi nommé). Peut-être aussi a-t-il pris le mot au sens qualificatif de « calme, tranquille » (c'est l'ancien français coi), etc. (ibid., 407, nota 1).* No ha existido, es lo cierto, desfiguración alguna, ni mucho menos usurpación de prioridad; como no pudo, tampoco, el ilustre Fitz Roy, tomar la ingerencia que se le atribuye: para evidenciar lo infundado de esos cargos y suposiciones, bastaría recordar el testimonio — que invoca el propio Groussac — de la carta oficial española de 1798, que registra la grafía « Coy »; y la circunstancia, harto significativa, de que la del Almirantazgo, aludida en los párrafos transcritos, es muy anterior a la publicada en 1862 por la Dirección de Hidrografía con la consabida rectificación — « Coig ». Sin embargo, conviene anular, en absoluto, los argumentos tendenciosos transcritos; más arriba, que sólo pueden contribuir a entorpecer la solución objetiva de la materia de toponimia que me ocupa. En efecto, si el señor Groussac hubiera consultado la narración de los viajes de la *Beagle y Adventure*, habría constatado que el topónimo « Coy Inlet » figura en el mapa de Sud América, que corre agregado, en hoja suelta, al primer tomo (cfr. JOHN ARROWSMITH, *South America from original documents, including the survey by the officers of H. M. Ships Adventure and Beagle, dedicated to captain R. Fitz Roy, R. N., en Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836, etc., I, London, 1839*). Y si hubiese extremado la investigación, fácilmente habría comprobado que esa carta es un simple derivado, « puesto al día », de un prototipo famoso: el gran mapa de Sud América, comprendido en el atlas que acompaña la traducción, hecha por Thompson, del *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales, etc.*, de don Antonio de Alcedo, editado en 1816, y que registra la primitiva denominación: « B[ahía] de Coy » (cfr. A. ARROWSMITH, *Atlas to Thompson's Alcedo; or Dictionary of America & West Indies; collated with all the most recent authorities, and composed chiefly from scarce and original documents for that work, South America, 6, XIX, London, 1816*). Por esta razón, en todos sus derivados aparece, invariablemente, el referido accidente costanero (véase *inter alia*: JOHN ARROWSMITH, *Provinces of La Plata, the Banda Oriental del Uruguay and Chile, etc.*, en WOODBINE PARISH, *Buenos Aires, and the provinces of the Rio de la Plata, etc.*, London, 1838). El autor del célebre prototipo recordado, utilizó, huelga decirlo, la única fuente de información a su alcance por aquel entonces: la carta oficial española de 1798. Como los continuadores de su obra cartográfica, no hicieron sino reproducir, honestamente, sus topónimos, adaptando a sus idiomas, tan sólo, las expresiones topográficas (bahía = inlet = ensenada).

Hunziker acompañados de Casimiro, a lo largo del camino, hasta ciertos barrancos que ofrecían pictografías¹, y a uno de los conos volcánicos que

(¹ de la pág. 314) Por la época en que Schmid realizó sus viajes a la Patagonia austral, los indígenas no aplicaban al curso de agua que desemboca en la ría de Coig, una designación especial; el silencio del misionero a este respecto así lo evidencia, como demuestra, también, que era poco menos que ignorado para la mayor parte de los viajeros procedentes de Punta Arenas (cfr. *Journals*, etc., 129, 131). Es difícil, por otra parte, establecer el origen del topónimo Coile, con que se le ha conocido por largo tiempo, y que ya Masters anotaba en su relato, desfigurado, al parecer, por la ortografía inglesa: « Cuheyli » (*ibid.*, 21 y *passim*). Moyano asegura, conviene recordarlo, que la designación de que me ocupo es una simple corruptela del nombre de Coy que por entonces se daba a la ría, y con « el cual — dice — lo distinguen los cazadores, los chilenos de Punta Arenas que van y vienen comerciando con los indios, y algunos viajeros... » (*ibid.*, 285). Quizá en las observaciones de Moyano, que acabo de transcribir, se halle, implícitamente contenida, la pauta sobre la cual podría resolverse la procedencia del topónimo « Coile », si se recuerda el chilenuismo « Cóila » (= mentira, embuste), de uso corriente en la región que se extiende al sur de Talca, actualmente incluido en el léxico de la Academia, y cuya acepción Araucana — *coylla*, en ese idioma indígena — es, también, mentira, cosa falsa, engaño (cfr. RODOLFO LENZ, *Los elementos indígenas del castellano de Chile, Estudio lingüístico i etnológico*, primera parte, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, 197, *in voce*, Santiago de Chile, 1904-1910). Si tal fuere el origen, el topónimo « Coile » sería francamente descriptivo; y los « chilenos de Punta Arenas que van y vienen comerciando con los indios », según lo expresaba Moyano, habrían llamado, así, al curso del agua, por sus particularidades engañosas: el caudal variable de su cuenca, subterráneo a trechos, divagante, constituido en ciertos lugares por lagunajos y pozancos sucesivos, etc.

(² de la pág. 314) Wakenken Haiken, que de acuerdo con el Diario de Schmid, habría estado ubicado sobre la margen derecha del Coig — *but are still on the southern banks of the stream which empties into Coy Inlet (Journals, etc., 131)* — sólo aparece bien situado bajo el nombre de Waken aiken, en la carta que acompaña el relato de Moyano (véase, asimismo: MOYANO, *ibid.*, 287). Recordaré que este topónimo figura, también, en las cartas de Siewert y Moreno desfigurado por grafías extravagantes — Maken-ken-aiken y Uakengen aiken, respectivamente — y mal situado, por otra parte: en la primera, al oeste de Las Horquetas (cfr. SIEWERT, *ibid.*, carta); en la segunda, al norte del Coig (cfr. MORENO, *ibid.*, carta).

(¹ de la pág. 315) *Journals*, etc., 131.

(² de la pág. 315) *Journals*, etc., 132.

¹ De estas pictografías, desconocidas hasta ahora por los de especialistas, el misionero obtuvo un apunte que, desgraciadamente, los redactores del periódico oficial de la Sociedad no reprodujeron al publicar el Diario. Y no puedo dejar de transcribir, dado su interés, la versión corriente entre los indígenas, a propósito del origen de esas pinturas parietales: *On the road* — expresa el misionero — *Casimiro took us to some rocky cliffs which are « inhabited by hobgoblins, which they call yicelum, and who could be seen only during the night season, and that no one dares approach their haunts by himself, because his horse would be killed, and the owner turned crazy ». He pointed out to us some painting on the rock in several places... These rude forms — añade — are distinctly and clearly painted on the surface of the rock in crimson. The Indians — termina — have no such paint among them, and they say that the yicelum did it (Journals, etc., 133 y siguiente).*

caracterizan la región que recorrían ¹. Se detuvieron algunos días en She Haiken ²; y el 9 de noviembre entraban de vuelta en la colonia chilena ³.

Los resultados obtenidos en el curso de este viaje por los enviados de la South American Missionary Society, sólo fueron relativos del punto de vista de su interés proselitista. El relato de Schmid puntualiza algunos detalles que evidencian cómo el propio misionero llegó a comprobar la ineficacia de sus empeños: *Whilst we were, as you directed me in the instructions from the Committee — expresa — indicating our faith by daily acts of worship... we were fain to think they would, on observing our acts of worship, be led to ask what we meant by them, and become curious and inquisitive; no — añade — we were mistaken, disappointed, grieved* ⁴. Y en cuanto a la educación de la prole indígena, ensayada en los dos hijos del propio Casimiro — que éste confiara a los misioneros desde el momento de su llegada a Punta Arenas — no pudo ser de resultados más desalentadores: *The elder boy — dice Schmid — was sharper than his brother, and a little more fond of learning, whilst the latter was the very personification of indolence, in things which required the exercise of the brain; both — añade desconsolado — are remarkably fond of play, of running, going after eggs... This they did not mind — termina — but before half an hour passed at their lesson, they showed symptoms of weariness and fatigue* ⁵. Fueron copiosos, en cambio, los nuevos materiales lingüísticos

¹ *Journals, etc.*, 133 y siguiente.

² *Journals, etc.*, 135.

³ *Journals, etc.*, 155 y siguiente.

⁴ *Journals, etc.*, 158 y siguiente.

⁵ *Journals, etc.*, 159. Algunos años después de los sucesos a que me refiero en el texto, Musters trató a los hijos de Casimiro, y pudo comprobar que la abnegación de los misioneros no había logrado modificar, en lo más mínimo, sus modalidades personales. El menor continuaba siendo *one of the laziest of the lazy* (*ibid.*, 46); en cuanto a Gálvez, el mayor — que en el intervalo había realizado un viaje a Malvinas en una de las goletas pesqueras del inolvidable don Luis Piedrabuena, y se le conocía, desde entonces, con el apodo de Sam Slick — era un zagal bonachón, que conservaba un vago y pintoresco recuerdo de las enseñanzas recibidas: *Sam, indeed, — expresa Musters — could still sing a hymn if there were grog to the fore, and had a lively recollection of material advantages, often saying, « He was good man, give me gun » &c.* (*ibid.*, 45 y siguiente). Sam Slick epilógó su vida en forma trágica; en 1876 fué asesinado, en las proximidades de la colonia galense del Chubut, por uno de tantos fueguinos que convivían con los Patagones (MORENO, *ibid.*, 93; FRANCISCO P. MORENO, *Recuerdos de viaje en Patagonia*, en *Anales del Ateneo del Uruguay*, II, 33, Montevideo, 1882). Moreno, que le había encontrado herido en Santa Cruz por 1874 y que le instó vanamente « que le acompañara en su atrevida excursión al lago Nahuel Huapi (1875), exhumó el cadáver del hijo de Casimiro, cuyo esqueleto se conserva, actualmente, en las colecciones del Departamento de Antropología del Museo de La Plata (MORENO, *Viaje, etc.*, 93; MORENO, *Recuerdos, etc.*, 33).

obtenidos por Schmid; como de singular interés sus anotaciones a propósito de los usos y costumbres de los indígenas. Conviene se sepa, por último, que del punto de vista geográfico singulariza al viaje que he resumido, la circunstancia, sin duda desconocida, de que fueron los misioneros de Malvinas los primeros viajeros que recorrieron el curso inferior del río Coig y dieron a conocer sus particularidades ¹.

Y bien; en el número de junio de 1862 del periódico oficial de la Sociedad, se anunciaba la llegada de Schmid y Hunziker a Malvinas, de vuelta de Punta Arenas: *the brethren* — expresaba el articulista — *having returned thither in the vessel despatched to communicate with them after eleven months' absence* ². Los misioneros, pues, de acuerdo con lo convenido de anticipado, y a que he aludido en párrafos anteriores, habrían regresado con el objeto de pasar en la estación de Cranmer la breve temporada que consideraban necesaria para organizar los materiales reunidos y preparar la próxima excursión.

Sin embargo, según lo afirmaba el redactor del periódico referido, otros motivos imprevistos mediaron para que el regreso se apresurara. *For, at the very time that the vessel chartered by the Society to communicate with them was at Sandy Point, in the Magellan Straits* — dice — *another vessel from Valparaiso reached that place with stores, &c. for the Chilian out-post. On board this latter vessel* — añade — *two priests arrived, who had been appointed to take charge of the religious interests of the colony. The presence of these parties* — termina — *caused our brethren to determine on at once visiting our Falkland Station, and communicating with the Committee about an independent Missionary Settlement in Patagonia under the Society's auspices* ³. Por otra parte — y ello se interpretaba, también, como

¹ La descripción que Schmid hace del Coig, no obstante su brevedad, es de una justeza extraordinaria, coincidiendo sus observaciones con las de especialistas competentes: *The stream* — dice — *is of a very peculiar kind, for here it runs deep and swiftly, and a little further on it divides into many arms, which extend from one side of the valley to the other; these arms unite again and the stream looks more like a pool, because there is no apparent exit for the water; but it runs under ground, and after many struggles and repeated separations, it joins its companions* (*Journals, etc.*, 131; véase, *inter alia*, para comparar la descripción transcripta: ALC[IDES] MERCERAT, *Un viaje de exploración en la Patagonia austral*, en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, XIV, 274, Buenos Aires, 1893).

² *Journals, etc.*, 117. En ninguno de los documentos dados a conocer por la South American Missionary Society, se precisa la fecha de la salida de los misioneros de Punta Arenas, como tampoco la de su llegada a la isla Keppel. Sin embargo, si se recuerda que la excursión a Patagonia se inició en Cranmer el 16 de mayo de 1861, que se hace referencia a *eleven month's absence*, y que *the latest date* de sus cartas — que se glosaban en el recordado número de junio — era de Malvinas, puede inferirse que el regreso se realizó por el mes de abril de 1862.

³ *Journals, etc.*, 118 y siguiente.

un grave inconveniente — el gobernador Schythe, había sido substituído por otro funcionario ¹. En vista de estas circunstancias, pues, Schmid y Hunziker *found it impossible to hold their position, entering as they did from Sandy Point* ²; y — siempre de acuerdo con la versión oficial a que vengo refiriéndome — decidieron sugerir a la Sociedad la conveniencia de instalar una estación independiente en otro lugar de la Patagonia que les permitiera continuar su labor libres de influencias extrañas. *In fact* — decía, con aparente ignorancia del asunto, el editorial aparecido en el número recordado del mes de junio — *we are not sure that the Station is not already begun, so intent are our brethren on the subject, and to impressed do they appear with the advantageous position for their future work of the Santa Cruz River* ³. Pero el Comité directivo estaba de acuerdo, desde luego, con tales propósitos; y, si bien reconocía que por algo más de tres años Punta Arenas había sido utilizada, sin inconveniente alguno, como base de operaciones, convenía en que *a regular Station for the Missionaries might be formed, independently of this military colony, and in a more central locality* ⁴.

En estos términos explico oficialmente la South American Missionary Society, a poco de haber vuelto los misioneros de su viaje al interior de Patagonia, la razón de ser del abandono inmediato de Punta Arenas como base de operaciones y la elección de las tierras aledañas al río Santa Cruz, como nuevo campo de sus actividades. Mas, es lo cierto, que fueron esas razones sólo las ostensibles que convenía dar al gran público y a los sostenedores de la obra anglicana en Sud América.

En efecto, diluidas en la documentación que tengo bajo los ojos, existe buen número de referencias y alusiones que evidencian claramente cómo ambos propósitos habían sido considerados de tiempo atrás, no sólo por el Comité directivo y su representante en Malvinas, sino también por el propio Schmid; y formaban parte, asimismo, de un plan concebido con detenimiento. Recordaré a este respecto que, por diciembre de 1860, la Sociedad, no sólo abrigaba aún esperanzas de llegar a ocupar la isla Isabel, como punto de apoyo para efectuar sus operaciones en Patagonia, sino puntualizaba la necesidad de tener *some permanent settlement on the coast... perhaps a site on the East Coast, near Santa Cruz; or more to the north, in the neighbourhood of the river Chupat* ⁵; y hasta se preparaba para enviar algunos de sus miembros a El Carmen de Patago-

¹ *The tide has turned*, en *A voice for South America*, X [I], 11, London, 1863.

² *The tide*, etc., 11.

³ *Journals*, etc., 119.

⁴ *Journals*, etc., 119.

⁵ *Present plans*, en *The voice*, etc., VII, 271, London, 1860.

nes ¹. Y, ulteriormente, por febrero de 1862 — es decir, muchas semanas antes de que se tuvieran noticias en Londres del regreso de Schmid y Hunziker a Punta Arenas — en un llamado dirigido a los amigos y sostenedores de la Sociedad, el reverendo Despard, al comentar la labor que llevaban a cabo los misioneros en Patagonia, decía: *On the Rio Santa Cruz is a station occupied by a party commercially connected with our valuable agent, Mr. Dean, of Stanley, Falklands; to this station the Tsoneca resort — añadía — and from it, under the support of Captain N's people, they can and ought to be visited and instructed* ². En cuanto a la escasa simpatía que Punta Arenas inspiraba a Schmid — quien estimulaba así, indirectamente, tales planes — bastará transcribir, para evidenciarla, cierta anotación contenida en una carta suya redactada antes de emprender el viaje al interior de las tierras australes: *What a good thing it would be — expresaba — if we could be independent of this Colony, having a small hut, with a concealed underground store-room in Gregory Bay... — y añadía, esperanzado — perhaps in a year's time we might do such a thing* ³.

En mi concepto, pues, el abandono de Punta Arenas y la elección del río Santa Cruz, o, mejor dicho, de su puerto, para instalar en las proximidades una estación permanente y autónoma, fueron episodios previstos de tiempo atrás, cuyo acaecimiento — atribuido a motivos circunstanciales, con indudable habilidad — contempló la South American Missionary Society harto complacida, ya que, de ese modo, lograba desembarazarse de veedores oficiosos que trababan involuntariamente sus planes y limitaban la amplitud de su acción en el terreno.

No se escatimaron esfuerzos para llevar a la práctica la nueva empresa, de cuyos preparativos se encargó el propio Schmid, instalándose, para activarlos, en puerto Stanley, en contacto con las autoridades de la colonia y los amigos de la Sociedad. A mediados de mayo se daban por terminados los aprestos de la expedición; y, como la *Allen Gardiner* no se hallara por aquel entonces en Malvinas — había partido a fines del año anterior, rumbo a Inglaterra, conduciendo al exsuperintendente de las Misiones, reverendo Despard — se fletó la goleta *Tilton* para trasladar a los misioneros.

El 17 del mes referido, Schmid llegaba a la isla Keppel con el objeto de reunirse con Hunziker y completar el equipo con la habitación desmontable de que habían menester. Tres días después, los expedicionarios abandonaban el paertecito de la estación de Cranmer, y el 30 fondeaban

¹ *Present plans, etc.*, 272 y siguiente.

² G[EOURGE] PAKENHAM DESPARD, *An appeal*, en *The voice, etc.*, IX, 28 y siguiente, London, 1862.

³ [Schmid, carta del 4 de julio], ya citada, 233 y siguiente.

en la boca de la ría del Santa Cruz, tras una travesía harto dificultosa ¹. El 31 continuaron la navegación hacia el interior, pues la margen derecha, desprovista de recursos en las proximidades del litoral, no ofrecía localidad alguna medianamente favorable para instalarse. El lugar adecuado que buscaban lo hallaron en Wedell Bluff, situado sobre la margen meridional y próximo a la boca del río. Existe allí, como es sabido, un vallecito o «cañadón» lateral protegido de los vendavales y provisto de agua potable, que, por aquellos tiempos, ofrecía pastajes naturales, leña en abundancia, suelo apto para intentar los cultivos indispensables, y al cual acudía la caza mayor — guanacos y avestruces — que, en el futuro, acaso aseguraría los abastecimientos.

El 2 de junio de 1862, los expedicionarios iniciaban el montaje del pequeño *cottage* de madera que había de albergar a los misioneros; y, una semana después, se daba término a otra construcción accesoria, que lo complementaba en forma harto precaria ².

En una extensa carta, intensamente evocadora, Teófilo F. Schmid ha registrado las escasas incidencias de la vida cotidiana de los destacados en Wedell Bluff, en las primeras semanas de su instalación: los actos litúrgicos iniciados con el alba indecisa del rudo invierno austral, que, acompañados del armonio y coreados por los asistentes, se reanudaban al anoecer; las largas excursiones de caza, infructuosas por veces, y

¹ [Carta de Teófilo F. Schmid, Santa Cruz, 1º de junio de 1862], en *The voice*, etc., IX, 224, London, 1862; [Carta de Juan Federico Hunziker, Santa Cruz, 1º de junio de 1862, en *The voice*, etc., IX, 224 y siguiente, London, 1862. Advertiré, a fuer de metecuoso, que existe una pequeña discrepancia entre las cartas de Schmid y Hunziker a propósito de la fecha de llegada de la *Tilton* a la isla Keppel: *which arrived at Keppel Island* — dice el segundo — *the 18th. of May* (*ibid.*, 224).

² *To-morrow we shall begin to erect our cottage* ([Schmid, carta del 1º de junio], ya citada, 224); [Carta de Teófilo F. Schmid, Santa Cruz, julio de 1862], en *A voice for South America*, X [I], 22, London, 1863. Esta carta, aunque comenzada en el curso del mes de julio, fué cerrada el 11 de agosto: *August 11th.* — escribe Schmid — *I was afraid I should have to send away the letter...* (*ibid.*, 27). Quienes se interesen en conocer la situación y particularidades topográficas del lugar escogido para instalarse, por los miembros de la South American Missionary Society, deben consultar la carta 2 (*Gobernación de Santa Cruz, Puerto Santa Cruz*, [Buenos Aires], 1926), publicada por el Servicio hidrográfico del Ministerio de Marina. Advertiré que, ya por la época de Musters (1869), se conocía el vallecito dominado por el morro de Wedell — que ocupara la estación — con el nombre de Los Misioneros (MUSTERS, *ibid.*, 39 y siguiente). Ese topónimo se ha conservado hasta estos tiempos que corren, y también se llama así el extenso banco que ocupa el cauce del río, por la margen derecha, hasta su brusco cambio de dirección hacia el este. Cuando el doctor Moreno emprendió en 1876 la exploración del valle del Santa Cruz, existían en Los Misioneros los restos de «una fábrica de aceite y conservas de pescado», instalada a costa de grandes sacrificios y con resultado negativo, por cierto señor Roucaud o Rouqueaud (MORENO, *Viaje*, etc., 183; véase, asimismo: LISTA, *ibid.*, 17).

las vanas tentativas de transformar el suelo helado en huerto fecundo; como las ocupaciones habituales de cada cual, en la sucesión monótona de los días breves ¹.

Con la partida de la última de las goletas que fondearon en la ría en contadas oportunidades, sea para acopiar pieles de lobo o para cargar guano en la isla Leones ², y que dió la vela, rumbo a Malvinas, el 12 de agosto, el aislamiento de Schmid y Hunziker, y su asistente Guillermo Gardiner, fué absoluto en lo sucesivo.

Por esa fecha, sólo se tenían noticias escuetas de los Patagones. Uno de ellos, que había visitado Wedell Bluff en compañía del capitán de la embarcación a que me he referido, expresó a los misioneros que el grupo a que pertenecía invernaba en la margen septentrional, en las proximidades de uno de los vados conocidos; en efecto, desde las altas terrazas cercanas a la estación, solían divisarse, en la lejanía imprecisa, las columnas de humo de los fogones del «paradero» ³. Sin embargo, recién el 16 de septiembre, los indígenas vadearon el Santa Cruz; y, de inmediato, algunos de ellos se dirigieron a Wedell Bluff ⁴. Procedían, dijeron, del río Negro y era su propósito reunirse con los grupos que merodeaban en el valle del Gallegos.

Ya sea por la necesidad de escapar al tedio mortal del triste aislamiento de la estación, tan opuesto a su dinamismo probado; o ya porque entre los recién llegados figuraran algunos Patagones meridionales, a quienes los misioneros habían tratado en su excursión anterior, lo cierto es que Schmid consideró conveniente acompañarles en su viaje al sur ⁵. Esta decisión — a la cual no opusieron reparo alguno los indígenas — era tanto más halagadora, cuanto que el misionero se proponía persuadir a sus amigos meridionales *to return with him*, como *to get some of their boys, to instruct* ⁶. Por otra parte, durante su ausencia, Hunziker y Gardiner cuidarían de la estación.

El 22 de septiembre, Schmid partía de Wedell Bluff y se incorporaba a los nómadas ⁷. Emplearon dieciseis días en atravesar la región que me-

¹ [Schmid, carta de julio], ya citada, 21 y siguientes.

² Por la época a que me refiero en el texto, se conocía la isla Leones como del León marino.

³ [Schmid, carta de julio], ya citada, 27; [Carta de Juan Federico Hunziker, Santa Cruz, sin fecha, pero anterior a diciembre de 1862], en *A voice*, etc., X [I], 89, London, 1863.

⁴ [Hunziker, carta sin fecha], ya citada, 90.

⁵ [Hunziker, carta sin fecha], ya citada, 89; [Carta de Teófilo F. Schmid, Santa Cruz, 15 de enero de 1863], en *A voice*, etc., X [I], 150, London, 1863.

⁶ [Hunziker, carta sin fecha], ya citada, 91; [Schmid, carta del 15 de enero], ya citada, 150.

⁷ [Schmid, carta del 15 de enero], ya citada, 150.

dia entre ambos ríos, marcha que, de ordinario, realizaban los indígenas en seis jornadas; quizá se detuvieron en «paraderos» intermedios o divagaron a través de los campos tras los guanacos y avestruces. Vadearon el Gallegos; y en Waieneen se reunieron a los Aônükün'k, entre los cuales se hallaba Casimiro y sus familiares ¹. Luego continuaron hacia She Haiken, situado en las proximidades de las serranías Gregorio; y, de allí, la mayor parte de los indígenas marchó a Punta Arenas, con el propósito de obtener alcohol y provisiones, cuyo consumo ulterior produjo una grave intoxicación general, de la cual no escapó el propio Schmid ². El 10 de noviembre emprendieron el regreso a Gallegos; y, el 28, el misionero abandonaba a sus acompañantes, y, con Casimiro, se dirigió a Wedell Bluff ³.

Los propósitos proselitistas que habían determinado esta excursión, sólo se realizaron en forma relativa: *the Indians* — expresa Schmid — *promised to come in two months from the time I left them, and three boys had, on being asked, declared themselves willing to remain with us; but the boys* — añade — *were obliged to wait till all the Indians come* ⁴.

A la llegada de Schmid a la estación, en el curso de la primera quincena de diciembre — ningún documento precisa la fecha — el estado de salud de su *fellow labourer* no podía ser más desalentador. Al parecer, la vida de Hunziker, en las semanas que transcurrieron inmediatamente después de la partida de su compañero, se ajustó al ritmo de siempre; lo evidencia una larga carta que escribiera al Comité directivo de la Sociedad, la que no trasunta alteración mental, ni pesimismo alguno. Mas, con el rodar de los días, el aislamiento en aquel ambiente hirsuto, comenzó a producir el inevitable desgaste moral, originándole, al cabo de cierto tiempo, una profunda neurosis ⁵.

Comenzó entonces para los *pioneers* destacados en Wedell Bluff un período de incertidumbre que, no por haber sido breve, dejó de afectarles seriamente. En efecto, a la situación angustiosa producida por la enfermedad del compañero — la que fué cediendo con la vuelta a la vida en común — se añadieron las privaciones originadas por la escasez de abastecimientos; ya en la carta aludida más arriba, Hunziker así lo

¹ [Schmid, carta del 15 de enero], ya citada, 151.

² [Schmid, carta del 15 de enero], ya citada, 151. *There was also much illness in the camp* — escribe — *caused by the use of victuals from Sandy Point, or sent by the President of Chili to exterminate the Indians!*... *This was the opinion of the Indians themselves*, puntualiza el misionero.

³ [Schmid, carta del 15 de enero], ya citada, 151 y siguiente.

⁴ [Schmid, carta del 15 de enero], ya citada, 152.

⁵ *When Mr. Schmid returned, Mr. Hunziker did not recognise him, and enquired whether he spoke Spanish or English* (cfr. [Carta de Waite Hokin Stirling, Santa Cruz, enero de 1863], en *A voice*, etc., X [I], 148, London, 1863.

puntualizaba, y añadía, *there is very little game to be had, and ostriches and guanacos have deserted us*, aludiendo, sin duda, a la migración estival de la caza mayor de sus refugios invernales próximos a la costa, hacia los campos del interior ¹.

Conviene se sepa que las escaseces que experimentaron los misioneros tenían origen, sin duda, en la demora inesperada de la *Allen Gardiner*, que, de retorno de su viaje a Europa, debía recalar en Santa Cruz para auxiliarles — como se había previsto — y cuya llegada se descontaba para el mes de octubre, a más tardar ²: *The Allen Gardiner will, D. V., call at Santa Cruz, in Patagonia* — decía un comunicado del Comité publicado por agosto de 1862 — *to communicate with the brethren, to give them fresh supplies, and to convey any tokens of Christian regard, which friends at home may supply* ³. Fue una situación que, no obstante el optimismo de Schmid, había sido contemplada por los amigos de la Sociedad residentes en Malvinas, quienes se empeñaron en mantener el contacto con los misioneros y auxiliarles en cuanto hubieren menester ⁴.

El 1° de enero de 1863, franqueaba la barra de la ría del Santa Cruz la goleta de la Misión, y el 2 desembarcaba en Wedell Bluff el reverendo Waite Hockin Stirling, que había substituído al reverendo Despard en la Superintendencia de las Misiones ⁵. Era ya, por aquel entonces, el

¹ [Hunziker, carta sin fecha], ya citada, 91.

² *We trust the Allen Gardiner will visit us in October* — escribe Schmid — *if not sooner* ([Carta de julio], ya citada, 27).

³ *Messrs. Schmid and Hunziker*, en *The voice*, etc., IX, 173, London, 1862.

⁴ Como lo dejo entrever en el texto, Schmid consideraba que no carecerían de provisiones en momento alguno: *With regard to our provisions* — escribía — *I have the pleasure to be able to state, that we have, I think, enough for more than six months, although there is one person more than I calculated for* ([Carta de julio], ya citada, 26). Por otra parte, alguien que conocía bien el ambiente en que actuarían los misioneros, puntualizaba prudentes observaciones: *I shall use my influence* — expresaba — *to get the sealers to call and see if they are all right or want anything, and I shall offer them a gratuity for so doing...* y añadía, *it will be necessary that they should be visited in the course of three or four months* (cfr. [Carta de T. M. Dean, puerto Stanley, 16 de junio de 1862], en *The voice*, etc., IX, 223, London, 1863).

⁵ [Stirling, carta], ya citada, 143. Diversas circunstancias determinaron el atraso de la *Allen Gardiner*: su partida de Bristol el 21 de agosto, alejaba la posibilidad de que llegara por octubre a Santa Cruz; y sus prolongadas escalas en Montevideo y El Carmen de Patagones, la excluían en absoluto. *It removed a weight of anxiety* — expresaba el Rev. Stirling, refiriéndose a los misioneros — *to find them well; for it had not been without many anxious thoughts that my mind contemplated the possible inconvenience imposed on them by the tardy approach of the Allen Gardiner; yet* — añade — *we had lost no time that it was in our power to save* (*ibid.*, 143). Debo recordar que fué en ese viaje, cuando el Rev. Stirling instaló a los catequistas Neville Lett y Andres en la nueva estación de El Carmen (véase, a este respecto: OUBES, *Vocabulario y fraseario*, etc., 269, nota 2).

reverendo Stirling, uno de los más distinguidos miembros de la South American Missionary Society; por su inteligencia brillante, amplia cultura y tono moral elevadísimo, había de alcanzar, años después, posiciones destacadas en la iglesia anglicana. Le fué fácil, pues, percatarse del pro y del contra de la empresa a que había aplicado Teófilo F. Schmid tantos empeños, sinceros y abnegados, sin duda. Mas, a fuer de hombre ponderado, prefirió que aquélla se resolviera por propia gravitación, a pesar de que sus instrucciones, no sólo le autorizaban para contribuir a su desarrollo, sino también para ordenar su traslado a puerto Gallegos o a la bahía Gregorio ¹. Quizá su pensamiento se halle resumido en el siguiente párrafo de la larga carta que escribiera al Comité directivo de la Sociedad, a propósito de la estación del Santa Cruz: *The work of your Missionaries — decía — is a life-labour; there is no hurrying it on. The sphere of action — añadía — is too quiet to gratify those who yearn after stirring dramatic movement; but it has, after all, all the richness and fullness of the life of faith, and has a heroism of its own* ².

Mas, como el lugar le causara una impresión favorable — dada la época propicia en que lo visitaba — con su *broad belt of grass, offering fine pasture for cattle*, y su ambiente perfumado *with the aroma of shrubs, and plants growing everywhere...; the English ensign — añadía — waving its welcome from the flagstaff; a neatly thatched goat-house, whose sleek tenants were picturesquely browsing on the hill side by de water; and a fine stock of fire-wood, industriously provided for the coming winter*; y como en la minúscula instalación — complementando ese cuadro virgiliano — dominara *a neatness and order about everything*, que daba *an air of cheerfulness and comfort to the scene of the first Protestant Christian Mission in Patagonia*, dispuso que los catequistas continuaran su labor hasta tanto regresara en el próximo mes de abril ³.

Entretanto, el reverendo Stirling ordenó que los tripulantes de la goleta prepararan una amplia parcela de terreno para iniciar los trabajos del nuevo huerto; y, asimismo, bajo la dirección del nuevo catequista Rau, que marchaba a incorporarse al personal de la estación de Cranmer, se construyó una represa que facilitaría el regadío en lo sucesivo ⁴.

El 28 de enero, la *Allen Gardiner* reanudaba su viaje a Malvinas, sin que el reverendo Stirling pudiera ver a los indígenas pues, Casimiro y sus familiares, habían abandonado la estación el 25 de diciembre ⁵.

La Sociedad no ha publicado documento alguno que relate los sucesos

¹ *The farewell meeting*, en *The voice*, etc., IX, 207, London, 1862.

² [Stirling, carta], ya citada, 144.

³ [Stirling, carta], ya citada, 144, 146, 149.

⁴ [Stirling, carta], ya citada, 148.

⁵ [Stirling, carta], ya citada, 149.

acaecidos en Wedell Bluff en el lapso transcurrido entre la partida del reverendo Stirling y su regreso el 18 de mayo ¹; ni en su periódico se alude a ello, siquiera sea indirectamente. Sin embargo, puede inferirse del texto de algunos instrumentos de información, de fecha posterior, que los indígenas no cumplieron, en aquel espacio de tiempo, su compromiso de visitar la estación. Como es indudable, por otra parte, que los misioneros debieron hallarse molestos ante la inactividad forzosa a que se hallaban sometidos, dado el estado poco halagador en que les encontrara el reverendo Stirling: *If required no great sagacity — escribía a poco de haber llegado de vuelta a la isla Keppel — to see that the hearts and minds of our brethren were very depressed and gloomy, and in need of some immediate refreshment* ².

La carta a que acabo de aludir — muy extensa y menudamente circunstanciada — proporciona suficientes elementos de juicio que conviene puntualizar para definir las causas mediatas que determinaron las medidas que, ulteriormente, habían de tomarse con respecto a la estación.

En efecto, por circunstancias fortuitas, los indígenas hicieron su aparición en Wedell Bluff al día siguiente de haber desembarcado el reverendo Stirling; el 21 se hallaban acampados en las inmediaciones poco menos de 400 individuos, y otros tantos permanecían en un «paradero» algo más lejano, situado hacia el sudoeste ³.

Había llegado el momento, pues, de definir una situación insostenible; y así lo entendió el Superintendente de las Misiones. Con tal propósito, en una entrevista preliminar, comunicó a los principales jefes e individuos de prestigio, que sus deseos consistían, simplemente, en *to form a school for their children, and to have some of their families residents, or at any rate frequent visitors, at the Station*; deseos que los indígenas prometieron, diplomáticamente, transmitir a sus compañeros ⁴. Poco después se celebraba, en Wedell Bluff, un solemne «parlamento», con el largo y pintoresco ceremonial de costumbre. El reverendo Stirling se empeñó, vanamente, en querer demostrar al auditorio los propósitos desinteresados que guiaban a los misioneros en su empresa; mas, Casimiro, que actuaba de *spokesman*, fué rotundo en la respuesta: *the neighbourhood — dijo — was not good for hunting; that is was the intention of the people to go northward in the winter; that for himself he should like his own children to be instructed — añadió — but that others would not pro-*

¹ [Carta de Waite Hockin Stirling, Cranmer, sin fecha], en *A voice, etc.*, X [1], 249, London, 1863.

² [Stirling, carta sin fecha], ya citada, 249.

³ [Stirling, carta sin fecha], ya citada, 249 y siguiente, 251 y siguientes.

⁴ [Stirling, carta sin fecha], ya citada, 253.

nise ¹. Como en otras reuniones, celebradas con posterioridad, el resultado fuese semejante, el reverendo Stirling comprendió que los indígenas *would make no promises*; y comprobó, asimismo, que Casimiro se proponía tan sólo *to augment a waning influence* a expensas de la Sociedad ².

Sin embargo, no creyó conveniente precipitar los acontecimientos: *I am persuaded in my own mind* — escribía — *that a wise and earnest and persistent prosecution of the work is all, humanly speaking, that is required, to make our Missionary enterprise a great reality amongst the tribes of Patagonia* ³. Con harta filosofía, prometió sendos obsequios a los jefes como a los indígenas; y, días después, acompañado de Schmid y Hunziker, y llevando consigo al caciquillo Platero y a sus hijos, Boloken y Mariquita, abandonaba la estación que, en el intervalo, cuidarían Gardiner y Mateo Paraviek, uno de los tripulantes de la *Allen Gardiner* ⁴. El 29 de mayo los viajeros desembarcaban en la isla Keppel ⁵.

La estada de los misioneros en Cranmer se prolongó hasta la segunda quincena de septiembre. En ese intervalo — inmediatamente después de haber llegado — el reverendo Stirling, que no se daba reposo en su tarea de reorganización, decidió dirigirse al río Negro con el propósito de entrevistarse con los miembros de la Sociedad que allí habían comenzado a actuar tímidamente. Y como comprobara, ya en El Carmen, que a esa labor se le oponían ciertos obstáculos, resolvió partir rumbo a Buenos Aires para allanarlos. Antes de hacerlo, dispuso que el catequista Francisco Neville Lett se dirigiera al sur en la *Allen Gardiner*, debiendo detenerse en Santa Cruz para conocer el estado de los hombres dejados al cuidado de la estación y anunciar a los indígenas el próximo regreso de Schmid y Hunziker, con los obsequios consabidos, y continuar luego a Malvinas, a fin de conducir a los misioneros a Wedell Bluff ⁶.

El 31 de julio la goleta de la Misión abandonaba su tenedero, y el 10 de agosto fondeaba en la bahía del Comité ⁷. Algunas semanas después, el 22 de septiembre, Schmid y Hunziker, acompañados de Platero y Boloken — pues, la pequeña Mariquita falleció súbitamente en la isla

¹ [Stirling, carta sin fecha], ya citada, 253 y siguientes.

² [Stirling, carta sin fecha], ya citada, 255.

³ [Stirling, carta sin fecha], ya citada, 255 y siguientes.

⁴ [Stirling, carta sin fecha], ya citada, 257 y siguiente.

⁵ [Stirling, carta sin fecha], ya citada, 258.

⁶ [Carta de Waite Hockin Stirling, Buenos Aires, 11 de agosto de 1863], en *A voice, etc.*, X [I], 267, London, 1863.

⁷ [Stirling, carta del 11 de agosto], ya citada, 267; [Carta de Teófilo F. Schmid, El Carmen de Patagones, sin fecha], en *A voice, etc.*, XI [II], 36, London, 1864.

Keppel a poco de haber llegado — emprendían el regreso a Santa Cruz ¹.

Llegados a su destino, los guardianes de la estación informaron a los misioneros que los indígenas habían abandonado sus «paraderos» de las proximidades, dirigiéndose la mayor parte hacia el norte y el resto a bahía Laredo; habiendo declarado al retirarse, que no regresarían mientras los representantes de la Sociedad no mantuvieran con ellos relaciones de intercambio comercial en la forma acostumbrada ².

Esta actitud insólita debióse — según lo expresan los documentos que tengo bajo los ojos — a la intervención del capitán de cierto ballenero norteamericano, quien, informado de la llegada a Wedell Bluff de los indígenas, se dirigió allí con su barco, llevando una buena provisión de alcohol para ofrecerlo en canje de pieles, plumas, etc. Los indígenas se embriagaron, riñeron entre ellos, y algunos grupos prometieron — como ya lo he recordado — volver a encontrarse con los tripulantes del ballenero referido en las costas del Estrecho ³.

Under such circumstances — expresa Schmid en una de sus cartas — *we thought it best to abandon the place, not from fear of losing our lives, but from the conviction that we could not carry on Gods' work and be traders* ⁴. Eran esas, por otra parte, las instrucciones dejadas por el Superintendente de las Misiones: *In doing this* — escribía Schmid — *we acted according to certain sealed instructions, which Mr. Stirling had most wisely prepared to guide us in unforeseen difficulties* ⁵.

¹ [Schmid, carta sin fecha], ya citada, 36. A propósito de las circunstancias que rodearon la muerte de la hija de Platero — las que no dejan de ofrecer interés ergológico y hasta cierta vinculación con el resumen histórico contenido en estas páginas — consúltese: [Schmid, carta sin fecha], ya citada, 33 y siguientes; *The third grave in Cranmer*, en *A voice*, etc., X [I], 285 y siguientes, London, 1863.

² [Carta de Waite Hockin Stirling, El Carmen de Patagones, sin fecha], en *A voice*, etc., XI [II], 30, London, 1864; [Schmid, carta sin fecha], ya citada, 36.

³ [Stirling, carta, El Carmen de Patagones, sin fecha], ya citada, 30 y siguiente; [Schmid, carta sin fecha], ya citada, 36.

⁴ [Schmid, carta sin fecha], ya citada, 36 y siguiente. Completando sus puntos de vista, el misionero añadía: *It is highly objectionable for us to be engaged in trading and bartering, although we might trade with them in proper articles, with a good conscience, for the purpose of attracting them to the Station, yet the friends and supporters of this work would not sanction such doings, because the enemies to Mission work among the heathen, would impute but mercenary motives to the Society and its agents* (*ibid.*, 37). Asimismo, para justificar el abandono de la estación, se aludió a la sequía excepcional que afectó, desde la primavera a la región aledaña: *I should add also* — escribía el Rev. Stirling — *that there has been an unusual drought this spring, until very lately, and fresh water was scarce at Santa Cruz* ([Carta, El Carmen de Patagones, sin fecha], ya citada, 31).

⁵ [Schmid, carta sin fecha], ya citada, 37. *At this crisis* — dice el Rev. Stirling, refiriéndose a la que determinó el abandono de la estación del río Santa Cruz — *my*

De inmediato, pues, se procedió a embarcar los materiales de la Misión y, en una fecha que no se precisa en documento alguno, todo el personal, como los dos Patagones que se habían manifestado tan adictos a los misioneros, se dirigieron al río Negro, desembarcando en El Carmen el 13 de octubre de de 1863¹.

Los últimos episodios que he relatado, dieron término a las actividades de los misioneros de Malvinas en la Patagonia austral. Empresas, las suyas, concebidas sin plan orgánico alguno y con un desconocimiento, poco menos que absoluto, de las condiciones reales del ambiente hostil en que debían llevarse a la práctica; ejecutadas a tontas y a locas, de acuerdo con informes proporcionados, las más de las veces, por indígenas sobre cuya duplicidad característica jamás se paró la atención; y emprendidas con el propósito, simplemente irrealizable, de obtener la conversión de grupos de nómadas cazadores, en continuo divagar a través de territorios ilimitados; estaban destinadas a fracasar, no obstante el empeño abnegado de sus ejecutores materiales.

Y si bien del punto de vista proselitista el resultado fué negativo, es de estricta justicia recordar que las noticias geográficas², como los materiales ergológicos y lingüísticos reunidos, ocasionalmente, por los miembros de la South American Missionary Society en nuestras lejanas tierras australes, constituyen, en cambio, un conjunto inapreciable y único en su género por la amplitud y la seriedad de su información.

La versión de la Oración dominical, que ahora publico, me fué enviada por mi venerable amigo don Jorge Claraz. Al ofrecérmela, entendía que fuera inédita, y así también yo lo supuse, pues no tenía conocimiento de que se hiciera mención de ella en publicación alguna. Empero, recientemente, al llegar a mis manos algunos de los volúmenes, que no poseía, de las publicaciones de la South American Missionary Society, pude comprobar que, en el número de octubre de 1863, de *A voice for South America* (X [I], 259-260, London, 1863), se había dado a conocer una copia — remitida por Teófilo F. Schmid — acompañada de la traducción inglesa interpolada. La circunstancia a que acabo de aludir, no disminuye en lo más mínimo el valor del documento lingüístico a que me refiero, si se recuerda que los primeros periódicos oficiales de la Sociedad son de una rareza extraordinaria.

sealed instructions were opened and read... ([Carta, El Carmen de Patagones, sin fecha], ya citada, 31).

¹ [Schmid, carta sin fecha], ya citada, 37.

² Aún en Wedell Bluff, los misioneros llevaron con cuidado sus registros meteorológicos, que comprendían tres observaciones diarias de termómetro, dirección y fuerza del viento, y estado del cielo (cfr. [Schmid, carta de julio], ya citada, 25; *Patagonia*, en *A voice*, etc., X [I], 131 y siguiente, London, 1863).

El manuscrito que tengo en mi poder es claro y definitivo, de puño y letra de Juan Federico Hunziker; con el texto Aõniikiin'k escrito en excelente caligrafía inglesa y su respectiva traducción alemana, interpolada, en gótica cursiva. Al pie, el catequista ha añadido esta anotación: *Uebersetzt bei H E. Theophilus Schmid.*

Aunque no existe diferencia substancial entre el texto indígena de la copia enviada a Londres por Schmid y el de la que Hunziker proporcionó al señor Claraz ambos ofrecen las pequeñas variantes que he reunido en el paradigma que sigue:

SCHMID	HUNZIKER
<i>ce-nue</i>	<i>cenuë</i>
<i>Ma-a</i>	<i>Maä</i>
<i>kata</i>	<i>katä</i>
<i>Ush pardon</i>	<i>Ush-pardon</i>
<i>pardon-sic</i>	<i>pardonsic</i>
<i>ush-wa-go</i>	<i>ushwägo</i>
<i>waisho-kmc</i>	<i>waishokenc</i>
<i>(aue) hiccenuë</i>	<i>d'hiccenuë</i>
<i>(aue) hegencenuë</i>	<i>d'hegencenuë</i>
<i>(aue) glori-shem</i>	<i>d'glory shem</i>
<i>ogelunico</i>	<i>ogelunico</i>

Asimismo, se observan leves diferencias en las traducciones. Huelga decir que la castellana, interpolada al texto que doy a conocer en esta publicación, la he obtenido sobre la inglesa; dándole, sin embargo, una forma aún más literal.

En cuanto a la versión del versículo 8º del salmo II, me he valido del texto publicado en el número aludido de *A voice, etc.* (X [I], 260), que ofrece, interpolada, su traducción literal inglesa.

Ambas versiones — conviene se sepa — fueron preparadas por Schmid durante su estadía en la isla Keppel, del 29 de mayo al 22 de septiembre de 1863; en cuyo espacio de tiempo se dedicó, poco menos que exclusivamente, a la preparación de los nuevos materiales lingüísticos que había colectado ¹.

Al enviar sus versiones al Comité directivo de la Sociedad, Schmid se mostraba desalentado: *but as for abstract words* — escribía — *I am getting more and more convinced that there is nothing which could enable us to set before the Indians the truths of our holy religion* ². En efecto, el examen del texto — especialmente el de la Oración dominical — evidencia

¹ [Carta de Teófilo F. Schmid, Cranmer, sin fecha], en *A voice, etc.*, X [I], 259, London, 1863.

² [Schmid, carta, Cranmer, sin fecha], ya citada, 259.

esa inquietud; el misionero, ante la dificultad de hallar voces indígenas que pudieran expresar literalmente ideas abstractas, tales como perdonar, glorificar, santificar, tentación, etc., recurrió a expresiones híbridas (p. ej., *pardonshe*: del inglés, *to pardon* = perdonar; y *she*, partícula afirmativa en Ahônükiin'k), o se redujo a transcribir el vocablo inglés (p. ej., *glory*) o español (p. ej., *Santa*), que consideraba más adecuado.

¿Es realmente valedera la dificultad apuntada? En rigor de verdad — y como lo demuestra un sinnúmero de observaciones — las lenguas de los pueblos incultos ofrecen, siempre, las voces necesarias para designar los diversos estados de alma que son esenciales de la vida moral y religiosa, sin acudir para ello al procedimiento de las traducciones literales, repletas de contrasentidos y despropósitos¹. Basta en esos casos, aparentemente dificultosos, encontrar la comparación que supla la falta, y que, por asociación de sentimientos, sugiera la idea que se desea transmitir². Mas, se ha dicho, con sobrado fundamento: *apprendre une langue est-ce autre chose que d'arriver à posséder les vocables dont elle se compose; c'est pénétrer une mentalité et s'y adapter*. Y, justamente, Teófilo F. Schmid no había logrado alcanzar aún esa situación privilegiada, que le hubiera permitido solucionar dudas y salvar inconvenientes.

Buenos Aires, mayo de 1927.

¹ En su hermosa obra sobre la psicología de la conversión, Raúl Allier ofrece buen número de ejemplos de las curiosas situaciones producidas por el sistema de traducción « palabra por palabra ». *Les mots « face » et « face de l'Éternel » — dice — peuvent donner lieu à d'extraordinaires méprises. Quand nous lisons dans les Psaumes : « Jusques à quand cacheras-tu ta face ? » (Ps. XIII, 2), ou « Ne me cache pas ta face » (Ps. XXVII, 9), ou « Tu caches ta face et je fus troublé » (Ps. XXX, 8), nous comprenons bien que nous sommes devant des métaphores qui expriment le courroux de Dieu ; mais l'expression « cacher sa face », dans une foule de langues, implique l'idée de confusion et de honte. Une version maladroitte représente donc Dieu comme dans une posture humiliée. Le même mot « face » — añade — dans l'expression « Marcher devant la face de l'Éternel », a des chances de donner lieu à un grave malentendu. Marcher devant la face de quelqu'un, c'est tout simplement marcher devant lui. Si donc l'on applique cette périphrase à Dieu, cela signifiera que l'on marche le premier sur le sentier et que Dieu marche derrière, et se trouve ainsi dans une situation subordonnée. Il faut donc corriger la traduction : « Heureux ceux qui marchent devant toi », et mettre : « Heureux ceux qui marchent dans le sentier où tu veux qu'ils marchent » (cfr. RAOUL ALLIER, *La psychologie de la conversion chez les peuples non-civilisés*, I, 58 y siguiente, París, 1925).*

² Pour traduire : « Heureux les cœurs purs » — expresa Allier — on cherchera ce qui possède le mieux, d'une façon visible, la qualité de pureté. Pour le Canaque — añade — ce sera la qualité de l'eau cristalline, et l'on dira : « Heureux les cœurs limpides ». Il ne faudrait pas se figurer que la même métaphore devra être recherchée chez tous les peuples. Chez les Pahouins, par exemple, on a trouvé que l'adjectif qui détermine l'eau pure ne pourrait jamais être appliqué par un indigène au cœur. Il a donc fallu chercher autre chose et l'on s'est arrêté à un adjectif qui désigne cet état de la lumière qui se produit quand le ciel est absolument sans nuage, que l'air semble vibrer et que tout scintille (*ibid.*, I, 65).

Oración dominical ¹

Ushwanco ² *coje* - *hai* ³ *m'* *bec* ⁴. *Santa cemec m' yā. M'*
 Nuestro padre cielo en el tu eres. Santificado sea tu nombre. Haz
kendo míce cenue Cemec Meurnicen ⁵ *calel - hai coje haice go.*
 venir tu reino. Hágase tu voluntad tierra en cielo en el como.

¹ Es imprescindible al examinar el texto de las versiones, tener presente las normas fonéticas de acuerdo con las cuales se ha hecho la notación de las voces (cfr. SCHMID, *Vocabulary*, etc., III y siguiente; THEOPHILUS [F.] SCHMID, *Grammar of the Tsoneca language*, en ROBERT LEHMANN-NITSCHKE, *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language*, 3 y siguiente, Buenos Aires, 1910). Omitiendo esa consulta, es fácil desorientarse; así, por ejemplo, la *e* tiene, siempre, ante *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, el sonido de *k*: *cemec* = *kemec*, etc. Como las gramáticas compuestas por Schmid sólo dan una idea aproximada de la estructura del idioma, y los cuerpos lexicográficos a mi alcance son insuficientes, las notas explicativas o aclaratorias que he agregado al texto de las versiones, resultan muy escasas en número o incompletas en su información.

² De *ushw* = nuestro y *canco* = padre. Los pronombres posesivos son los mismos personales (*ushwa*, 1ª persona del plural, en este caso), que se emplean, contraídos, como prefijos de los nombres a los cuales rigen. Ciertos substantivos que comienzan con *e*, como sucede con *canco*, pierden su letra inicial cuando están regidos por pronombres posesivos (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 17; SCHMID, *Grammar*, etc., 5 y 7). Quienes recurran a la reedición, hecha por el señor profesor doctor don Roberto Lehmann-Nitsche, del vocabulario y rudimentos de gramática publicados por Schmid en 1860, deben hacerlo con cautela, pues son numerosos los errores que ofrece, comparada con la edición Príncipe que tengo bajo los ojos. Los que afectan a los pronombres posesivos — y, por ende, a los personales — son de tal importancia que reúno a estos últimos en el paradigma que sigue para que puedan hacerse las correcciones.

	Singular	EDICIÓN ORIGINAL	REEDICIÓN DE 1910
Yo		<i>Ya</i>	<i>Ya</i>
Tu		<i>Ma</i>	<i>Wa</i>
El		<i>Da o hem</i>	<i>Da o hem</i>
	Dual		
Nosotros dos		<i>Ucwa</i>	<i>Ucwa</i>
Vosotros dos		<i>Máema</i>	<i>Wucwa</i>
Ellos dos		<i>Dúeda</i>	<i>Ducda</i>
	Plural		
Nosotros (muchos) ...		<i>Ushwa</i>	<i>Ushwa</i>
Vosotros		<i>Máshma</i>	<i>Wushwa</i>
Ellos		<i>Dúshda</i>	<i>Dushda</i>

³ En el vocabulario *coche* = cielo (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 10). La preposición *hai* significa, más bien, sobre, encima (SCHMID, *Grammar*, etc., 31).

⁴ *M*, contracción del pronombre personal de segunda persona del singular.

⁵ Esta voz aparece con *w* inicial (*weurnicen*) en la edición de la Gramática hecha por Lehmann-Nitsche en 1910 (SCHMID, *Grammar*, etc., 6). Debe de ser una nota-

*Maã d'ush*¹ *e ush kati mevie. Ush - pardon ush maish ush*
Hoy nos da nuestros víveres suficientes. Nos perdona nuestras injurias nosotros
*pardonshe*² *ushwāgo*³ *yoms neco ush waishokenc. Ush hanen heudo*
perdonamos igualmente cada cual nuestros ofensores. Nos conduce no
*daice tenteshen*⁴, *keloi ush m'rcane dirne wilomco*⁵ *deronco*⁶, *cetowit*
en tentación, sino nos libra de todo daño, porque
*mashe*⁷ *d'hicecenne*⁸, *d'hegcenueshem*⁹ *d'gloryshem ogēlunico. Amen.*
tuyo es el reino, y la autoridad y la gloria para siempre. Amén.

Salmo II, versículo 8º

Hari ya yima eshe wilomco zonica ma do-hainen-go calel hinicen
Pídeme yo a ti doy todo gente tu herencia como tierra término
*shem mecenicen*¹⁰ *go.*
también tu posesión como.

ción errónea del copista, pues, tanto en el manuscrito de Hunziker, como en el texto de la versión aparecido en el periódico de la Sociedad, la forma es *meurnicen*.

¹ *D'*, contracción del pronombre personal de tercera persona del singular.

² *She*, partícula afirmativa (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 18; *Grammar*, etc., 12).

³ *Ushwa* = nosotros; *go* = como.

⁴ Se trata, en mi concepto, de la simple transcripción fonética — *temtécheun* — de la voz inglesa *temptation*.

⁵ En el vocabulario, *wilom* = todo (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 21).

⁶ En el vocabulario *cterōnc* = malo (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 19).

⁷ *Ma*, pronombre posesivo de segunda persona del singular; *she*, partícula afirmativa.

⁸ Tengo para mí que la partícula *d'*, representa la contracción de la voz *dai* que, en Ahóniikiin'k, distingue el genitivo. *Hicecen* = príncipe, gobernador, jefe; *ue*, afijo que indica la derivación verbal del nombre (SCHMID, *Grammar*, etc., 6 y siguiente).

⁹ *Shem* = y, también (SCHMID, *Grammar*, etc., 31).

¹⁰ *M*, prefijo pronominal de segunda persona; *ecenicen* = cosas, propiedad (SCHMID, *Grammar*, etc., 6).